

Real
1-81-107-20.

Sept de 1070/90.

Fol. i.

COMEDIA FAMOSA.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*D. Felix de Toledo, Galán. Don Inigo, Viejo. + Doña Clara, Dama.
+ Lisarao, Galán. Hernando, Lacayo. Beatriz, Criada. Leonor, Criada.
+ Don Antonio, Galán. + Laura, Dama. Mendoza, Lacayo.

Valon Como JORNADA PRIMERA.

*Salte Hernando con dos maletas, y
Mendoza.*

Her. Donde tengo de poner
estas maletas, que traygo,
que son recamara, y son
guarda ropa de mi amo?
como se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quando vendrà? si dixo.

Men. Responder à todo aguardo:
donde pondrà las maletas?
en aquesta sala, en tanto
que abren su aposento: como?
arrimandolas à un lado:
quando ha de venir? muy presto,
que el, y mi señor quedaron
aqui cerca: con que he dicho
el donde, el como, y el quando.

Her. Ha sido vuestra merced
Logico? **Men.** Viene borracho?

Her. No hize hasta aora porquè;
pero de què se ha enfadado?

Men. No soy amigo de apodos.

Her. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.

Men. Por què? **Her.** Porque assi llamamos
los doctos à los que en forma
responden. **Men.** Yo no sè tanto,
que solo sè, en no entendiendo
algo, dar à uno con algo.

Her. No fuera dificultoso,
segun soy de cortesano;
pero aunque yo me dexara
(costosissimo agasajo)
dar con algo en cortesia,
sè, que aun despues de enterrado
no quedará uced bien puesto.

Men. Despues de enterrado? **Her.** Es claro.

Men. Como? **Her.** Vè aqui que me dà
Vueffarced un hurgonazo,
que es lo mas que me puede hazer;
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos que hazer puedo,
confession pidiendo en otros
alaridos: no era fuerza
venir à esta voz volando,
antes que un Confessor, dos
Alguaciles? si, que en casos
semejantes, siempre fuè
el Confessor el llamado,

A

Y

2 ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

y el Alguacil el venido,
que es muy puntual el diablo.
Uced huye, ellos le siguen,
juzgando mas necesario
el hazer causa à su cuerpo,
que el hazer de mi alma caso.
Agarrarle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es don concedido à pocos,
y ucè es mucho; con que en tanto
que yo me muero, ya està
puesto en la rexa de palo.

Tomale la confession,
que no me diò el Eserivano,
y echanle à cuestras la ley
del garrotillo de esparto:
con que pruebo, que no queda
ucè, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no havrà Maestre de Campo,
que viendo à un ahorcado, firme
que està bien puesto el ahorcado.

Men. A un hombre como yo avian
de ahorcar por un hombre baxo.

Her. La ley no tiene estatura.

Men. Veámoslo. *Her.* No lo veamos,
sino hagamos otra cosa,
que sea nueva en los theatros.

Men. Qué es? *Her.* Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos,
que es muy viejo esto de andar
de pendercia los criados
toda la vida. *Men.* De ser
leal amigo doy la mano.

Her. Tambien yo, y de vuestras casas
la alianza juro, dando
porfiador. *Men.* A quien? *Her.* A Lepro,
un Tabernero estremado,
que vive aqui cerca. *Men.* Soy
contento.

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando,
traxiste ya las maletas?

Her. Mas ha de un hora que aguardo
con ellas aqui. *Fel.* Tu fuisse
à traer aquel recado?

Men. Si señor, mas la Joyera,
que bolvièse de aqui à un rato,

dixo por ello, porque
aun no lo tenia acabado.

Lis. Pues habla al huesped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y haz que se aderece. *Fel.* Tu
buelve, y antes de llevarlo,
traelo aqui, que quiero verlo.

Men. Voy corriendo. *Orta vase.*

Her. Yo volandó. *Lis. vase.*

Lis. Ya, Don Felix que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
à teneros en Madrid,
y ya que haveys vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la una compañía
de la soledad de entrambos.

y ya, ~~men~~, que à vivir con vos
he venido, suplicaros.

quiero una fineza, que
pagar con la misma aguardo:
los dias que me haveys visto,
y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucesos varios;

que de Granada venisteys,
me haveys dicho, disgustado,
à solo dar en Madrid
tiempo à un pesar, y en llegando
à hablar en el, sempre hicisteys
sus discursos muy de passo:

fuera desto, la tristeza
que me encateceys, con quanto
rigor os affige, ha sido
testigo bien abonado:

de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
à ver oy en vos el mismo
mal que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no hay mejor reparo
à un accidente, (Don Felix,
que el hablar à todos ratos
del accidente con quien
le padezca; que los daños,
ya que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos:

y así, os suplico me hagays

Merced de que hablemos claro:
 contadme vuestras fortunas,
 yo haré lo mismo, y templado
 el accidente verémos,
 en saliendo à los labios.
Fel. Hay Lisardo, què bien dixo
 un discreto cortesano,
 que era contagio el amor;
 pues en la accion mas acafo
 su veneno comunica,
 ò mas, ò menos templado!
 Vos lo dezid; pues que vos,
 con solo haver reparado
 en mis acciones, haveys
 conocido el mal que passo:
 huelgome de que haya sido
 por estar tambien tocado
 vos Lisardo, de la misma
 malicia de mi contagio;
 pues con esso podrè yo
 hablar con vos, confiado
 de que os compadecerà
 mi dolor, que aunque es adagio
 vulgar, que nadie se cure
 con Medico enfermo, es falso,
 que no halla alivio el enfermo
 de los consejos del sano.
 Pensaréys, que mi destierro,
 y mi pena se ha causado
 de un suceso; y que los dos
 vienen dados de la mano:
 pues no, distintos han sido,
 porque sea mi cuydado
 mayor, embistiendo à un tiempo
 por dos partes el contrario.
 El suceso de Granada,
 por quien estoy desterrado,
 no importará no; dezirle,
 supuesto que no haze al caso;
 pero porque no penséys,
 que nada en mi pecho guardo,
 le havré de contar: Un dia,
 estando, amigo, jugando,
 una duda se ofreció
 sobre juzgar una mano;
 yo, que avia estado en ella,
 y juzgué desapassionado
 lo que vi; y un forastero,

que al pleyto de un Mayorazgo
 pienso que estaba en Granada,
 ò amigo, ò interesado
 del perdidoso, no quiso
 passar por ella, afirmando,
 que no havia sido assi:
 yo, que siempre advertí quanto
 mas facil sana una herida,
 que no una palabra, saco
 la espada; partida, pues,
 la conversacion en bandos,
 al lado del forastero
 unos, y otros à mi lado,
 todo era vezes: no mucho
 durò la question, que dando
 una estocada en su pecho,
 de parte à parte le passo:
 cayò en el suelo, yo entonces
 à toda prissa me salgo
 de la casa, y en la mas
 cercana Iglesia, sagrado
 tomè; buscòme mi padre
 en ella, y como enfadado
 estuvièssè de que yo
 pretensiones de Soldado
 huviesse puesto en olvido,
 la ocasion aprovechando,
 me hizo venir à Madrid
 à pretender, porque en tanto
 que el del herido asistia
 à la cura, y al regalo,
 yo, para bolverme à Flandes,
 tratasse de mis despachos.
 Un mes en Madrid viví
 siendo estacion de mis passos
 las gradas de San Phelipe,
 y las lossas de Palacios;
 y en este intermedio supè,
 que convalecido, y sano
 el Cavallero, no admite
 la amistad; en este estado,
 delincuente, y pretendiente
 en Madrid estaba, quando
 la segunda causa (ay Cielos!)
 de las tristezas que passo
 facilitò mi fortuna,
 à cuyo suceso raro,
 segunda vez os suplico,

que me esteys atento un rato.

En esta misma posada,
donde aora, Lisardo, estámos,
de las traiciones de amor
vivía bien descuydado,
quando ofendido, quizàs
de mis donayres, tomando
venganza, vibrò à mi pecho,
no una flecha, sino un rayo.

En esta casa de enfrente
vivía un Cavallero anciano,
à quien diò el Cielo una hija
para jordan de sus años.

Es la mas hermosa Dama,
que Madrid ha visto: harto
os lo encarezco, supuesto,
que es el mas noble theatro,
à donde estàn la hermosura,
discrecion, ~~afecto~~ y garvo,
continuamente de amor
tragedias representando.

No viò el Sol igual belleza,
por quantos rumbos, por quantos
circulos, Campeon de luzes,
corre Espheras de alabastro.

Vila, Lisardo, y amela
tan à un tiempo, que dudando
quedè si fuè haverla visto
primero, que haverla amado.

Tan fuera de mi me hallè
al vèr prodigio tan raro,
que à mi mismo por mi mismo
me preguntè de alli à un rato.

La ocasion en que la vi,
fuè una mañana, que acaso
estaba yo à essa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto.

Recatème porque ella
no lo hiziesse; y asiechando,

à sus acciones atento,
solo un postigo entreabro.

Juzgando no estàr mirada,
ò estàr mirada juzgando,

que amor no supo hasta aora
si fuè descuydo, ò cuydado,

cara à cara àzia la luz,
fiada en el facil recato

del cristal de una vidriera,

se puso à tocar: ò quantò
diera yo aora, por ser
buen Rhetorico, aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera
el mejor, mas celebrado
del Mundo fuera al pintarla,
cada lisonja un agravio!

pero aunque estè mal hallada
su perfeccion en mis labios,
he de dezir un Soneto,
que hize, estandola mirando,
por deziros de una vez
su belleza, y mi cuydado.

Viendo el cabello à quien la noche puso
en libertad, quan suelto discurría,
con las nuevas pragmáticas del día,
à reducirle Cintia se dispuso.

Poco debió al cuydado, poco al uso
del vulgo tal la hermosa Monarchia;
pues no se diò mas lustre, que tenia,
despues lo docil, que antes lo confuso.

La blanca tez, ~~à la Aurora~~ la nieve pura
la matizó de nacer à la Aurora,
de ningun artificio se asegura.

Y pues nada el aliño la mejora,
aquella solamente es hermosura,
q amanece hermosura à qualquier hora.

Este que fuè de mi afecto
corta linea, y breve rasgo,
fuè de mi afecto tambien
primer tercero, Lisardo;

que aunque oy el dár un Soneto
no està en uso, dispartando

las ya dormidas memorias
del Boscan, y Garcilaso,

acompañado, de otro
papel, ~~barbudo~~ y dorado,

por medio de una criada
pudo llegar à sus manos.

Declarado ya una vez,
amante seguí sus passos,

galán festejè sus reñas,
fino indolatrè sus rayos,

leal padecí sus iras,
tierno llorè sus agravios:

y al fin, prodigo grangeo
sus criadas, y criados,

hasta que amor, convencido

DE DON PEDRO CALDERON.

de mi rueño, ù de mi llanto,
trocò en favor el desprecio,
mudò el desdèn en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoso su recato
el licito fin, que pudo
ossarme à vuelo tan alto,
con los honestos favores
permitidos à su estado,
ostentò lo agradecido,
à despecho de lo ingrato.
Desta manera vivia,
felicemente gozando
hurtos de amor, de quien fuè
complice el obscuro manto
de la noche, permitiendo
que por la rexa, que à un patio
caia, la hablasse: alegre
con esto passaba, quando,
por alguna conveniencia,
se fuè su padre à otro barrio:
aquesta mudanza, pues,
mi tristeza ha ocasionado,
no porque à ella la distancia
mudasse, que lo sagrado
al espacio no se muda,
aunque se mude el espacio;
fino porque estàr no puedo
su hermosura idolatrando
à todas horas; si bien,
una cosa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar hasta su quarto,
no estando en casa su padre.
Este, en fin, es el estado
en que me veys; esta es
la nueva dicha que alcanzo;
y esta, Lisardo, es la causa
de las tristezas que passo;
que aunque para estàr alegre
tengo ocasion, pues me hallo
favorecido, seria
mi amor groffero en estàrlo,
porque no ha de estàr contento
jamás un enamorado.

Lis. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuydado à esse cuydado,
mi deseo à esse deseo,

mi Suceso, à ese suceso,

que aunque me ofreci à contaros
mis fortunas, de las vuestras
haziendo licito el cambio,
no tengo ya para què,
porque haviendoos escuchado,
inutilmente seria

repetirlo, y no contarlo.
De Flandes, donde los dos
tanta amistad professamos,
à Madrid, Don Felix, vine;
de la esperanza llamado
de mis servicios, mas esto
no importa, vamos al caso.

Una mañana de Abril,
à mis pretensiones dando
treguas, que no ha de estàr siempre
tirante al pesar el arco:
al Prado baxè, y en uno
de essos jardines del Prado
acaso entrè; si es que amor
hazer supo nada acaso.
En èl una muger vi,
à quien por Reyna juraron
de las flores, y las fuentes,
los cristales, y los quadros;

Saludando su hermosura
ladige un favor à pavor
alg. risueña pago. *h. b. ta*

Don las muros, à quien
igualmente confessaron
deber su temprana vida.

G^o 29^a
200 conel
Anafatey
la Vano Ora

lidge un favor
uol alg. risueña
pago

DE DON PEDRO CALDERON.

Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agravio.

Salen Beatriz, y Laura. *salon largo*

Laur. No me aconsejes, Beatriz,

Beat. Yo no te aconsejo aora;

pero digote, señora,

que adviertas quan infeliz

será tu amor, si por dicha

algo llegasse à entender

tu padre. Laur. Pues què he de hazer,

si ya esta fuè mi dicha?

ya al principio resisti

constante, ya desprecie

firmè al principio una se,

si despues la agradeçi,

culpa mi estrella atrevida:

pues siendo en un hombre el ser

culpa ingrato, en la muger

lo es no ser agradecida.

Beat. Yo no te digo que no

ames, señora, que fuera,

quando aquesto te dixera,

no tener discurso yo;

solo te digo, procures,

que esto con recato sea,

que no te hable, ni te vea,

porque tu honor no aventuras.

Don Felix dentro de casa?

ya sabes que es mi señor,

tan estrémeño de honor,

que aun sin saber lo que passa

vive con recelos tales,

que es una copia, un traslado

bien, y fielmente sacado

del zeloso Carrizales.

Laur. Confieso la condicion

yo de mi padre, y confieso

tambien, Beatriz, el exceso

de mi tyrana passion:

pero à cada inconveniente

mas que discurro, sabrás,

que es dàr otra llama mas

al fuego que el alma sientes:

que es materia tan violenta,

tan voraz, y tan activa,

que con soplos se aviva,

20 Ty con llanto se alimenta:

pero ya que hemos llegado

à hablar en aquesto, què es

lo que yo aventuro? pues

quando llegue mi cuydado

à saberse, se sabrá,

que he querido à un Cavallero,

de quien ser esposa espero.

Beat. Concedo que lo serás;

pero de què lo has sabido,

mas que de dezirlo èl?

Laur. De que ya mi pecho fiel

lo ha escuchado, y lo ha creido;

y en esso no se dexara

engañar, pues conociera

el alma por la vidriera

del semblante de la cara,

que la nobleza jamás

mente, luego se descubre.

Beat. Como èsto Madrid encubre,

yo me rio de los mas

Laur. Quando empenhada me vès,

ries cuentos semejantes?

Beat. No es mejor reirlos antes,

que no llorarlos despues?

Laur. Que llaman, mira à esta puerta.

Beat. A vèr quien llama saldrè.

Laur. Y yo entre tanto dirè

quanto estoy de amores muertas

Què genero de ardor es el que lloga

oy à sentir, que mas pareçe encanto,

pues luciendo tan poco abraza tanto,

y abrasando tan mucho arde tan ciego?

Què genero de llanto es sin sosiego

este, que à tanto incendio no dà espanto,

pues al fuego apagar no puedes el llanto,

ni al llanto puede consumir el fuego?

Donde materia no hay, no se dà llamar

mas ay, que sin materia en el Abyssmo

una, y otra aprehensio es què la inflama

Luego cierto será este filogismo,

si fuego de aprehension tiene quien ama,

amor, è Infierno todo es uno mismo.

Salen Beatriz con un azafate, y un pliego

de cartas.

Beat. A nuestra puerta han llamado

à un tiempo dos; el primero

era, señora, un cartero.



el segundo era el criado de Don Felix; recibí de los dos, y embíelos luego, para mi señor un pliego, y un regalo para ti.

Laur. Pues no dixerás que entrara de Don Felix el criado?

Beat. Si lo que trae ha dexado, para qué? *Laur.* Hablarle gustara, para saber donde queda su señor; sino se ha ido, dile qué entre. *Beat.* Has prevenido, qué venir mi señor pueda?

Laur. Tanto se ha de detener?

Salé Mendoza.

Mend. Esperando esta licencia, no hize de la puerta ausencia, hasta llegar a saber si mandabas algo. *Laur.* Dì, donde tu señor quedò?

Mend. En casa le dexè yo, quando yo de ella salí: mandòme que te traxera estas flores; y aunque ser desayre puede el traer flores a la Primavera, aceptè la comission.

Salé Don Inigo.

Inig. Esperadme, Fabio, aqui, presto escribirè. *Laur.* Ay de mi!

Beat. Mi señor. *Mend.* Qué confusion!

Laur. Beatriz, guarda este azafate.

Beat. Qué el azafate te affombre, estando ai tan grande un hombre, como el mismo disparate

de hazerle entrar. *Inig.* Qué buscays aqui, hidalgo? *Mend.* Yo he venido a traer:- *Inig.* Qué haveys traído?

Beat. Esta carta. *Inig.* Y qué esperays?

Mend. El portè. *Beat.* Es verdad, porque yo dinero no tenia,

y entrè por èl. *Inig.* No podia mas afuera esperar? *Laur.* Qué culpa tengo yo? *Mend.* Crei, que me havia dicho que entrara por èl, que sino esperarà en el portal. *Laur.* Ay de mi!

Beat. Si mas le apura infeliz

ap.

ap.

foy. *Mend.* Yo espero gran castigo. *ap.* *Inig.* Portè un real, tomad, amigo, idos con Dios. *Dale el portè.*

Mend. O, Beatriz!

no en vano por ti me muero. *vase.*

Beat. La mentira que he fingido al viejo, mentira ha sido a pagar de su dinero.

Laur. De extraño susto salí. *ap.*

Inig. La carta de mi pesar es quien me ha de assegurar si es engaño, dize assi:

Lee. La confianza que debo de tener de vuestra amistad, me assegna las finezas que de ella puedo prometerme: Don Felix mi hijo està en esta Corte, assi por la assistencia de sus prisiones, como por la ausencia de sus travessuras. Suplicoos me hagays merced de buscarle en la posada, que dize el sobrescrito de esta carta, y ponerla en su mano; que porque va en ella un aviso que importa, no he querido fialla de menor cuidado.

Don Diego de Toledo.

Por Dios que estimo infinito mi defengaño, y que estè aqui Don Felix; verè donde dize el sobrescrito.

Lee. A D. Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la posada de unas casas nuevas.

Bien se la posada, que es frente de donde vivia.

Laur. De qué es, señor, la alegría? dame de ella parte, pues tenerla por propia puedo.

Inig. De Granada he recibido aqueste pliego, que ha sido de Don Diego de Toledo un Cavallero, de quien en mis mocedades fui amigo, y a quien debí la vida, y honor tambien en ciertas adversidades, de que el silencio sea Juez, que se corre la vejez de escuchar sus mocedades.

Pi-

Pideme que busque aqui
à un Don Felix de Toledo,
hijo suyo, à quien oy puedo
pagar lo que à él le debí:
y aunque me puedo acordar
de él muy poco, nada haré
en hallarle, porque fué
la posada en que ha de estar,
segun dize el sobrescrito,
frente de la misma casa
que dexé: esto es lo que passa.

Laur. Y yo me huelgo infinito
oy de nueva semejante,
por lo que à ti te ha alegrado.

Inig. Solo siento que ocupado
me halle, para que al instante
no le busque; pero yo
presto escribiré.

Laur. Beatriz,
vès si mi amor es feliz,
pues desengaños me dió
adelantados de que
el ser Felix Cavallero,
no lo haze el ser forastero?

Beat. Verdad quanto dixo fue.

Laur. Quien avisarle pudiera.

Beat. Quien quieres tu que à avisarle
vaya, si ha de ir à buscarle
luego? que sino, yo fuera:
de la vanda, y el tocado,
que tanto fusto nos dió,
que es lo que hemos de hazer?

Laur. Yo
ponermela he deseado;
mas no me atrevo, porque
es tan rica, estraña, y bella,
que es fuerza repare en ella
mi padre. *Beat.* Yo te daré
un arbitrio con que puedas
ponerla, que es lo que hacia
otra ama, à quien yo servia,
con telas, joyas, y sedas.

Laur. Qué es?

Beat. Embiarcela à una amiga,
que con ella venga à verte
puesta, industriada de suerte,
que quando tu voz la diga,
que linda vanda! delante

de tu padre diga ella:
haste de servir con ella,
sin que nada sea bastante
à que la buelva à llevar,
pues te ha parecido bien.

Laur. Y tu lo has dicho tambien,
que assi se ha de executar:
à nuestra vecina Clara
la lleva, y di, que al instante
venga, porque es importante,
à visitarme, y repara
en que no alcance que ha sido
prenda que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuydado
lo que ha de hazer el descuydo,
para que assi venga ella
al punto. *Beat.* Volando voy,
que para mentiras oy
predomina buena estrella.

Laur. De qué lo infieres? *Beat.* Lo infiero
de que aunque tan listo anda
mi señor, que pague espero,
como el porte del cartero,
el retorno de la vanda.

2^o
calle

Salen Lisardo, y Hernando.

Lis. Mil vezes passo esta calle,
sin que logre mi esperanza
el ver à Clara. *Hern.* Es muy justo,
pues no mereces lograrla.

Lis. Como? *Hern.* Como estando abierta
toda esta puerta, te andas
passeando la calle una,
y otra vez; entrate en casa,
y verásla, porque aquesto
de enamorar de fantasma,
ya espirò, y el desde afuera
es de treza poco usada,
desde que la conclusion
se ha introducido en España.

Lis. Como me puedo atrever
à entrar yo, si ella me manda,
que de dia no atraviesse
los umbrales de su casa?

Hern. Pues de qué aora te quejas,
si con condiciones amas?

Lis. De que dure tanto el dia.

Hern. No es una mager tapada
la que de su casa sale?

B

Lis.

vinó que yola he comprado
y que me la has traído.

2^a y 1^a
con la van
da 2^a

Lis. Si. *Hern.* Qué hazes?

Lis. Llegar à hablarla.

Hern. Para qué? *Lis.* Para saber que es lo que haze Doña Clara.

Hern. Es dezir tu amor à quien no cónoces. *Lis.* Bien reparas.

Sale Beat. Grande gusto es el mentir, ya Doña Clara industriada queda de lo que ha de hazer, sin ser preciso rogarla; que dezir por una amiga una mentira, obra es santa, porque nos depare amor quien por nosotras lo haga. *vase.*

Lis. Quien esta muger será?

Hern. Qué sè yo: alguna criada

de una amiga, una que quite

vello, una que mudas haga,

una que mueva cacao,

una que destile aguas,

una que venda perfumes,

una que aderece enaguas,

una que rice guedexas,

una que eche las habas,

una que dineros lleve,

y una que recados trayga,

y una: *Lis.* Calla, no prosigas,

que ya siento que se vaya

sin conocerla. *Hern.* Aun bien, que

ha entrado en essotra casa

de mas abajo, y vecina

de la misma Doña Clara,

y si quieres conocerla,

podrás, quando della salga.

Lis. Ya no es tiempo, porque sale

sola con una criada.

Doña Clara, de la fuya,

y es fuerza llegar à hablarla.

Salen Doña Clara, y Leonor, con

mantos, y Doña Clara trae

puesta la banda.

Leon. Donde vás? *Clar.* A visitar

à nuestra vecina Laura,

porque aora me envió

à dezir, que à verla vaya,

y que aquesta banda lleve

puesta, solo para darla.

Lis. Hallandome yo en la calle,

quando vos de vuestra casa salis, mal podrè, señora, pensar que disculpa haya de no iros sirviendo: Cielos, qué miro! esta no es la banda que enviò Don Felix? *ap.*

Clar. Y yo,

Lisardo, cortesia tanta os estimo. *Lis.* Si, ella es, *ap.*

que no pudiera tan rara

labor mentir. *Clar.* Mas mirad,

que no es razon ostentarla

en publicidad; à ver

voy à una amiga à esta casa

vecina, por esso salgo

oy tan poco acompañada:

quedao aquí, porque no

os vean conmigo, pues basta

la licencia que teneys

en mi pecho, y en mi casa

de noche, sin que de dia

demois que dezir. *Lis.* Aunque haya

tan licito inconveniente

como vuestro honor, y fama

perdoname, que no puedo

dexar de hablar (pena estraña!)

aora en mis penas, que nunca

segundo termino aguardan;

y para esto hasta la noche

es un siglo lo que falta,

y ya el dolor me habrá

de haver visto: *Clar.* Qué?

Lis. Essa banda,

que puesta en el pecho, mas

le descubre, que le guarda,

pues descubre tus traiciones.

Clar. Yo, Lisardo, no sè nada

de lo que dezis. *Lis.* Pues quien

essa banda te diò, ingrata?

Clar. Una amiga aora. *Lis.* Detente,

que es disculpa muy usada;

pues para vuestras disculpas,

jamás una amiga falta.

Clar. Digo, que me la enviò.

Lis. Quien antes que te la enviara,

me contò favores tuyos;

ya sè todo lo que passa,

ya sè que otro dueño tienes.

Ayuntamiento de Madrid

Fel. Pues què os turba? què os espanta?
què teneys? *Lis.* Oy me dixisteys

quanto vuestro pecho ama
una hermosura, de quien
favor vuestro amor alcanza;
oy tambien os dixe yo,
que adoro una soberana
beldad, admitido della;
pues una misma son ambas.

Fel. Què dezis? *Lis.* Que la belleza
que buscays en esta casa,
à quien la banda enviasleys,
y tiene puesta la banda,
es la misma que yo adoro,
y que à los dos nos engaña.

Fel. Ved lo que dezis, Lisardo.

Mend. Hablad quedò, que de casa
su padre sale. *Fel.* Es la hija
deste Cavallero, Laura
vuestra Dama? *Lis.* Para mi
Clara, y no Laura, se llama:
para mi no tiene padre,
sino un hermano, que falta
de Madrid, y en todo miente.

Salé Don Inigo.

Inigo. Aunque de escribir me falta
un pliego, bolverè en dando
à este Don Felix la carta. *vase.*

Fel. Mirad, Lisardo, que à vezes
aun el mismo Sol engaña,
romando de los colores
reflexos, y luzes varias.

Lis. Vuestra Dama no ha de estàr
dentro desta misma casa?
la banda no la enviasleys,
y tiene puesta la banda?
pues la misma es que yo quise.

Fel. Afirmays con veras tantas
vuestros zelos, y mis zelos,
vuestras ansias, y mis ansias,
que me harèys vencerlos; pero
no con la primera causa:
amigos somos los dos,
vos teneys una ventaja,
que es estàr desengañado,
dexad que lo mismo haga
yo, y estando, luego
verèmos que medio haya.

para proceder los dos
con cordura, y con templanza,
finos con nuestra amistad,
y ayrosos con nuestra Dama.

Lis. Dezis bien. *Fel.* Allí esperad,
mientras que yo subo à hablarla.

Lis. Pues si es la que tiene puesta,
como digo vuestra banda,
es una misma. *Fel.* A esto voy.

Lis. En el portal os aguarda
con la respuesta mi pecho.

Mend. Y los dos, si aquesto para
en riña, què hemos de hazer?

Hern. Què? guardar una alianza.

Lis. Idos à casa, y en ella
esperad. *Hern.* De buena gana.

*Vanse, y sale Laura con la banda
puesta, Doña Clara, Beatriz, salo
y Leonor.*

Laur. Pesame, que hayas venido
à verme tan disgustada.

Clar. Si Beatriz no me dixera
Laura, quanto te importaba,
que delante de tu padre
viniese à darte essa banda,
como lo hize, no huviera
salido, en todo oy de casa,
que no estoy buena.

Laur. Aunque echas
à la salud que te falta
la culpa, otra he presumido
que es de tu pena la causa.

Clar. Si he de dezir la verdad,
yo me estoy muriendo, Laura,
por escribir un papel,
que me desahogue. *Laur.* Saca
la escribania, Beatriz,
de esse tocador. *Clar.* Aguarda,
que mejor es que yo entre
à escribir: en fin, tyrana
passion, te sales con todo:
verè si el pecho descansa,
diziendole por escrito
lo mismo que de palabra.

Laur. Què tiene tu ama, Leonor?

Leon. No sè que tiene mi ama,
voy à ver si manda algo.

Beat. Don Felix hasta esta queda
se.

G.ª Dra. in blanco

1^o y 2^o ora

DE DON PEDRO CALDERON.

13

se ha entrado.

Salen Don Felix.

Laur. Què es esto, Felix?

pues no miras, no reparas,
que à estas horas: *Fel.* No, que ya,
ni miro, ni advierto nada.

Laur. Què traes? *Fel.* Si sè tus traiciones,
què quieres fieras, que trayga?
quedate à Dios, que no vine
mas, que à vèr aqueffa banda
en tu cuello, para vèr
quanto eres fingida, y falsa.

Laur. Pues esta banda tu mismo.
no me la enviaste? *Fel.* Si ingrata.

Laur. Pues què te ofende? *Fel.* Traerla.

Laur. Yo pensè que era estimarla
por tuya: *Fel.* Ya solo es mia
en que verdades me trata.

Laur. Què verdades? *Fel.* Tus traiciones,
mira si son harto claras:
ya sè que Lisardo es dueño
de tu amor, ya sè que alcanza
tus favores, si lo son
los que no alivian, y agravian.

Laur. Què dizes Felix? quien es
Lisardo? *Fel.* El galàn que amas,
el que cuenta tus finezas,
y ya llora tus mudanzas.

Laur. Viven los Cielos Don Felix,
que te engañas. *Fel.* Tu me engañas,
que èl verdad me dize. *Laur.* Como
puede serlo, quien con tantas
traiciones ossa ofender
los atomos de mi fama?

Fel. Si quieres que èl te lo diga
à ti misma cara à cara,
si harà, que tomar no havemos,
èl, ni yo mayor venganza
de ti que es averiguar
tus traiciones. *Laur.* Pues què aguardas?

Fel. Solo que èl llegue hasta aqui. *Y*
yo le traerè. *Laur.* Cielos, salga
de tan grande laberyntho.

*Vase Don Felix, y salen Doña Clara,
y Leonor.*

Clar. Toma este papel, y à casa
te vè, y si Lisardo fuere
à ella, dasele, y no salgas.

por ai, que mejor es *Vase Leonor.*

por essotra puerta: *Laur.* De que soy
de què horas? *Laur.* De que soy
infelice, y desdichada;
y mas en que sea forzoso
que tu sepas mis desgracias,
pues ya no puedo escusarlo.

Salen Don Felix, y Lisardo.

Fel. Ahora verèmos, Laura,
quien dize verdad: Lisardo,
es la Dama de la banda
la que me haveys dicho? *Lis.* No,
que en mi vida vi esta Dama.

Laur. Pues como haveys dicho, que
yo engaño vuestra esperanza?

Clar. Cielos, què es esto que escucho?

Lis. Como los ojos se engañan!

Laur. Aunque basta esta disculpa,
este castigo no basta:

què causa os diò essa osadía?

Lis. No puedo dezir la causa,

sin que licencia me dè
la señora Doña Clara,

en cuyo pecho primero
vi, señora, aqueffa banda.

Fel. Sin dezirla, la haveys dicho:

perdonadme hermosa Laura,
mi temor. *Lis.* Tu Clara hermosa,
mi necia desconfianza.

Laur. De albricias del desengaño,
te perdono ofensa tanta.

Clar. Yo no, que aun dura en mi pecho
el: *Salen Leonor.*

Leon. Señora. *Clar.* Què hay?

Leon. Que en casa
en este instante se apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Beat.* Y mi señor tambien
la escalera sube.

Fel. Estraña *Dentro ruido.*
confusion!! *Lis.* Què hemos de hazer?

Clar. Yo estoy muerta.

Laur. Yo turbada.

Beat. Pues ni te turbes, ni mueras,
sino atended à essa traza:
lòs dds aqui os esconded,
y las dos à essotra sala
salid; tu di à mi señor:—

Laur.

1^a ora

Unramiento de Madrid

Laur. Què *Beat.* Que con Clara se vaya,
para que su hermano entienda
la visita donde estaba;
y allí, podrè yo entre tanto
darles lugar à que salgan.

Fel. Bien dize. *Beat.* Pues à esconderos
los dos, y las dos cobradas
del fusto, à engañar al viejo.

Lis. Vamos, Don Felix. *Ve*

Clar. Ven, Laura. *Ve*

Beat. Sin mi los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salon Coxto

Willas

Salen Mendoza, y Hernando con una luz.

Hern. Mata esta luz, pues que ya
la del dia en casa entra
con tal desvergüenza, que
no aguarda à pedir licencia.

Mend. Hernando, has visto en tu vida
supercheria como esta,
que nuestros amos han hecho
con nosotros. *Hern.* Què te queexas?

Mend. Què me he de quexar? no basta
què al amanecer no vengan
à acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan
grullas de capa, y espada?

Hern. Pluguiera à Dios, esto fuera
cada noche. *Mend.* Cada noche

no acostarse? *Hern.* Pues huviera
cosa de mas gusto, que,
sin tener uno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? porque hay paciencia
para despertar un hombre
en camisa, y mirar llenas
todas sus sillas de alhajas,
que ha de acomodar por fuerza?

Resuélvese en que ha de ser,
y por el jubon empieza;
saca una pierna, y por un
calzon de lienzo la entra:
y despues de haverla puesto
su escarpin, y su calceta,
y su media, y su zapato,

y su liga, à la rarea
de calceta, de escarpin,
de liga, zapato, media,
y calzon, sacrificada
buelve à sacar la otra pierna:
Iten mas, otros canzones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla, que siempre
una està floxa, otra aprieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca; tres, y tres, y una:
ya en calzas, y en jubon, llega
peyne, y escobilla, Jueces
del copete, y las guedexas;
labase manos, y cara,
ponese una vigotera,
y encaxase en cuello, y manos
una golilla, y dos vueltas,
una ropilla, una daga,
una pretina, y tràs ella,
espada, capa, y sombrero:
y para què es toda esta
casita de alhajas? para
quitarfelas, con la mesma
orden à la noche; y hay
quien dormir vestido sienta,
ahorrando el dormir vestido,
de *much.* impertinencias?

Mend. Dexa locuras, y dime
si havrá parado en pendencia
el suceso de la banda?

Hern. Aun bien, que los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hiciésemos ausencia
de la casa, y de la calle.

Mend. Quanto valgo, y tengo diera
por saber en què ha parado.

Hern. Ya lo sabrás, que ya llegan
juntos los dos: es buena hora
de venir à casa esta?

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Si es buena ò mala, no havemos
de darte, Hernando, la cuenta.

Hern. Mala noche, y parir riña?

Mend. Calla, Hernando.

Fel. Havrá paciencia,

Lisardo, que me consuele
en confusion como esta?

Lis. Ello fué cosa imposible
el prevenir, que bolviera
de llevar à Doña Clara

el padre con tanta priesa,
que no podíamos, Felix,
salir antes que nos vieras:
mas vos tuvisteys la culpa,

que os quedasteys en aquella
sazon hablando. *Fel.* Beatriz

me tuvo diziendo, que era
justo avisarme de que

su amo por la estafeta
havia tenido un pliego;

y antes que mas me dixera,
sentimos la voz, de fuerte,

que sin que el caso supiera,
à que me deruvo, huvimos

de ocasionar la sospecha
de su padre. *Lis.* Ella no es grande,

pues solo nos vió à la puerta
de la calle, y no del quarto.

Fel. Si su condicion no fuera
tan terrible, no importara;

mas aunque tan leve sea
la ocasion, temó que Laura

un grande disgusto tenga.

Lis. Si esso nos tuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,

ni en su casa, hemos sentido
ruido alguno, bien pudiera

tanto silencio quitaros.

Fel. No es possible. *Lis.* Lo que de esta
pesadumbre saco yo,

es sentir tanto la vuestra,
que no me dexa lugar

para que la misma sienta.

Fel. Pues qué pesadumbre vos
teneys? *Lis.* Parecoos pequeña

haber venido un hermano,
que ha de embarazar por fuerza

las ocasiones de ver
à Clara? *Fel.* Si bien se acuerda

mi memoria, la criada
que entró tan turbada, y muerta

à dezir que havia venido

de Granada dixo. *Lis.* Es cierta
cosa, que en Granada estaba
en el pleyto de una herencia.

Fel. Como se llama? quizás
le conoceré. *Lis.* Aunque quiera
deziroslo, no lo sé,

que nunca me dixo ella
mas de que tenia un hermano.

Hern. En toda una noche entera
no haveys tenido lugar

de hablar, que con tanta fiera
os poneys à hablar agora,

no fuera mejor:— *Fel.* No fueras;
dexanos, Hernando. *Hern.* Sabes

lo que iba à dezir? *Lis.* Que sea
lo que fuere, es necesidad.

Hern. Yo niego la consequencia,
pues es:— *Lis.* Qué?

Hern. Que os acosteys.

Fel. Ningun descanso me esperas;
descansad Lisardo, vos,

que yo doy luego la buelta.

Lis. Donde vays? *Fel.* Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca,

que eslabonando pesares,
unos trás otros se lleva:

no tuve cartas ayer
de mi padre, y creo que vengán

en pliego de un hombre, que es
de Granada; así quisiera,

antes que de casa salga,
hablarle, Lisardo, en ella.

Lis. Id con Dios.

Fel. Vamos, Mendoza. *vanse.*

Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
qué ha sido esto. *Lis.* Nada ha sido;

pero quien ama se altera
de poco: quando subimos

los dos à saber si era

Clara à quien havia embiado
la banda que tenia puesta,

vimos que havia sido truco,
engañandome las señas:

contentos, en fin, los dos
de que nuestra competencia

ceslase, estabamos, quando
dos criadas juntas entraron

una à dezir, que el hermano

Ba
la Carta
ora

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

de Clara à aquella hora mesma
de Granada havia venido;
y otra à dezir, que à la puerta
llamaba el padre de Laura:
trazóse, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breve ausencia
nos saliésemos nosotros,
hizose de esta manera:
pero como están las cosas
de Clara; y Laura tan cerca,
y el no debió de hazer mas
que llevarla hasta la puerta,
en un instante que Felix
se detuvo en la escalera
à oír no sé qué, que Beatriz
le dezia, ya por ella
el viejo, subia, y hubo
de dar con los dos, por fuerza:
quien vâ dixo. Respondimos:
gente de paz: pues qué intentan
aquí replicó? yo entonces
le dixé: Es la casa esta,
señor, donde un Cavallero
en este instante se apea:
no es aquesta, respondió,
dando voces que traxeran
luz, que havia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
lance de duelo, à la calle
salimos, y el viejo à ella
ran brioso träs nosotros,
que por no hazerlo pendencia,
huvimos de retirarnos,
dando à la calle la vuelta.
Siguiónos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera,
que recetando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta,
hasta que el Sol nos echó
de sus umbrales, y: *Hern.* Espera,
que, ó me engaño, ó es el padre
de Laura el que en casa entra.
Lif. En casa? si, vive Dios,
él es: quanto vá que llega
à haver sabido que Felix

el de anoche fué, è intenta,
ò tomar satisfacciones,
ò darle prudentes quexas?
Hern. Quien le havrá dicho que él fué,
viendolo à obscuras? *Lif.* Qué necia
duda es aqueſta! sabiendo
que hay criadas que lo sepan.
Hern. Quizá buscará otra cosa.
Lif. Puede ser. *Hern.* Hasta aquí se entra.
Sale Don Inigo.
Inig. Aunque las sombras de anoche
con tal cuydado me rengan,
no han de obligarme à que falte
à justas correspondencias:
este quarto me dixerón
ayer, que el de Felix era:
Lif. Que le he conocido havrá
de dissimular por fuerza:
Cavallero, qué mandays?
Inig. Si soys vos, saber quisiera.
Lif. Quien? *Inig.* Don Felix de Toledo.
Lif. No fué vana mi sospecha. *ap.*
Hern. De todo viene informado. *ap.*
Lif. Pero aunque noticia tenga
del nombre, de la persona *ap.*
no, pues preguntando llega
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad una fineza,
que es prevenir, y escusar
con cordura, y con prudencia
à Don Felix un disgusto,
pues si prevenirle intenta,
que no le mire en su casa
quando yo aquí se le ofrezca,
le hago buen tercio à Don Felix,
siendo yo con quien él tenga
para adelante el cuydado.
Inig. No merezco mas respuesta?
Lif. No os espanteys de que dude,
por causas que à ello me fuerza,
el dezir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
una cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy
D. Felix. *Hern.* Señor, qué intentas?
Lif. Deshacer una desdicha.
Hern. Mas parece que es hazerla.

Ing. Corrido estoy, que no hayan dichomelo antes las señas de vuestra gran bizzarria, Don Felix, que la voz vuestra: no os alboroteys, que no importa que yo lo sepa; y aora dadme los brazos, que son generosa deuda del cuydado con que vengo buscandoo.

Hern. Qué historia es esta? *ap.* quando pensé que al nombrarle, ~~una estocada~~ le diera, tan cariñoso le abraza?

Ing. Sentaos, sentaos, que quisiera hablar con vos muy de espacio.

Ing. Sentaos vos, y aora sepa quien tanta merced me haze.

Ing. Quien vuestra salud desea, y vuestra quietud, Don Felix, aun mas que la suya mesma, por muchas obligaciones que tiene à la sangre vuestra.

Hern. Suegro de paz es, no es poco, quando son suegros de guerra todos quantos hay. *Lis.* El tiene gran valor, ò gran prudencia. *ap.*

Ing. Don Inigo soy de Lara, para serviros; apenas estas cartas recibí ayer, quando con presteza vine à esta posada, no tuve dicha de que en ella os hallasse; y assi, vengo tan de mañana à traerlas: de vuestro padre, Don Felix, son, en la mia me ordena, que os busque, y os dè este pliego, que importa la diligencia de un aviso que en él viene; leedle. **Hern.** Señor, no le leas, que esto de dar una carta, y una estocada con ella, es trata usada, y el viejo es zayno.

Lis. Fuerza es leerla, ya empeñado en que soy Felix: leo, pues me days licencia.

Lee. El señor Don Inigo de Lara, que pondrá esta en vuestras manos, es à quien mi vida confiesa grandes obligaciones: no me he valido de las finezas de su amistad hasta aora, por no tener certeza de que estuviessse en essa Corte; però havendome informado de que reside en ella, os escribo por su orden, assi por el riesgo que puede tener vuestro nombre en los sobrescritos, como por la seguridad de que lleguen à vuestras manos. Aquel Cavallero convalrecio ya de sus heridas, salió con su pleyto, y va à essa Corte; y assi, en qualquier estado que esten vuestras pretensiones, dexadlas, y bolveos à Granada.

Dios os guarde.

Ing. Quanto al el señor Don Diego encarece las finezas de mi amistad, es un breve rasgo, una linea pequeña de lo que debo acudir à serviros. *Lis.* Bien lo muestra el cuydado; Dios os guarde, por la breve diligencia del aviso, que no dudo de quanta importancia sea.

Ing. Pues qué fué aquesto?

Lis. Un pesar, que me obligò à hazer ausencia de Granada. **Ing.** No me espantan mocedades como essas, por ellas passamos todos: yo me acuerdo que en las vuestras vuestro padre, y yo salimos de cierta honrada pendencia muy ayrosos: qué valiente, galàn, y entendido ~~era~~!

Lis. Vos le hazeys merced.

Sale Don Felix.

Fel. Lisardo, buscandoo buelvo con nueva pesadumbre: mas qué miro! *ap.* Don Inigo aqui? qué intenta?

Lis. Pues perdonad, y un instante esperad. **Fel.** Que os obedezca es justo: qué es esto, Hernando?

Hern. Pues hay alguien que lo sepa?

Íñig. Como aqueste Cavallero, que tan deslumbrado entra, os llama Lisardo? *Lis.* Como el disgusto de mi ausencia me obligò à mudar el nombre por el riesgo que pudiera tener el ser conocido, y esta fuè la causa mesma por què dudè antes de aora dezirle. *Íñig.* Prevencion cuerda; mas ya que esta prevencion tuvisteys, como en aquesta posada viniendo yo ayer à veros en ella, preguntando por Don Felix.

Fel. Què mandays? *Hern.* Detente, espera, que hay otro Don Felix ya.

Íñig. Me dixeron, que este era vuestro quarto. *Lis.* Como aunque quise que no se supiera, no lo pude conseguir, que personas de mi tierra, con quien no pude fingirle, deshiciéron la advertencia: y assi, Felix, y Lisardo me llaman à un tiempo en esta posada, y yo no he querido, por no engendrar mas sospecha, advertirles que me nieguen à nadie que à verme venga.

Fel. Què secreto es este, Hernando?

Hern. El demonio que lo entienda.

Íñig. Con todo esso es gran descuydo el vivir de esta manera; y mas aora teniendo de vuestro enemigo nuevas.

Lis. Yo procurarè guardarme.

Íñig. Sabe Dios quanto me pesa de no poder ofreceros mi casa; para que de ella vays desde luego à servirlos; pero dilatarlo es fuerza, señor, hasta que acomode el modo de la vivienda, que luego haveys de ir à honrarla: y aora, porque no quisiera que este Cavallero espere,

quedad con Dios. *Lis.* Mi defensa no os ponga en tanto cuydado; pues basta que yo merezca saber donde os he de hallar, para que os pague esta deuda.

Íñig. Yo vivo, porque sepays, para quanto se os ofrezca, donde teneys un criado, en la calle de las Huertas.

Lis. Para acudir à servirlos, usarè de esta licencia.

Íñig. Quedad con Dios. *Lis.* El os guarda.

Íñig. Què brio! què gentileza! de su padre es un retrato. *vase*

Fel. Lisardo, por Dios, que sepa de esta novedad la causa:

què es esto? *Lis.* Todo se encierra en que hay amigos que matan, por ignorancia, con buena intencion, y yo os he muerto oy, Don Felix, por tenerla.

Fel. Como? *Lis.* Tomad esta carta de vuestro padre, y en ella vereys la amistad que tiene con Don Íñigo; à traerla vino, y yo, quando por vos preguntò, entrando en sospechas de que os buscaba quexoso por satisfacer la ofensa, creyendo, que por alguna de sus criadas huviera sabido el nombre, por dàr à vuestro amor franca puerta, quebrandose en mi el enojo, fingi vuestro nombre, en prueba de mi amistad, escusandocs, ò el aviso, ò la pendencia.

Fel. Bien dezis, Lisardo, que ha sido accion como esta matar con buena intencion, pues me quitays què sea huesped dichoso de Laura, à quien adoro. *Lis.* Paciencia, y persuadiros à que fuè yerro de mi fineza.

Fel. Esta, sin duda, es la carta, de que quiso Laura bella anoche avisarme. *Lis.* Y no

en esto el disgusto cessa;
pues vuestro padre os embia
aviso, Felix, en ella
de que ya vuestro enemigo
viene à Madrid. *Fel.* Aunque venga
à solo darme la muerte,
no podrá, pues demanera
me tienen muerto mis ansias,
que será inutil la ofensa:
venid, Lisardo, conmigo,
verèmos como se pueda
aquesto emendar, porque
quiero tambien daros cuenta
de un papel que me ha embiado
Laura, en que dize, la vea
esta tarde, porque importa
su vida, y honor, que sepa
el estado en que la tiene
mi amor. *Lis.* Pues de què manera
en su casa haveys de entrar?

Fel. Pues ella lo dize, ella
lo havrá mirado. *Lis.* El empeño
es grande. *Fel.* Quando lo sea,
què importa, si es cierto que
no quiere el que no se arriesga? *vanse.*
Salen Doña Clara, y Don Antonio.

Ant. Haz oy esto por mi, hermana.
Clar. Què impossible cosa huviera,
que por ti mi amor no hiziera?
pero es tu esperanza vana.

Ant. Como? *Clar.* Como es tan tyrana
de Laura la condicion,
tan libre la presumpcion,
tan altiva la estrañeza,
tan discreta la belleza,
tan bella la discrecion,
que temo, que tu cuydado
desayrado ha de quedar.

Ant. Nunca un hombre, por amar,
quedar puede desayrado;
pues el que mas despreciado
llora uno, y otro desdèn,
mas olvidado de quien
mas adora, en duelo tal,
no es possible quedar mal,
pues queda queriendo bien.
Demàs de que nada ha havido
de tan grave rebeldia,

que à la industria, ò la porfia
no se haya dado à partido:
nace el marmol escondido,
de un monte, y no està seguro
del sincèl; de un centro obscuro
nace el bronce, y del buril
no escapa, siendo sutil
basto bronce, y marmol duro:
Nace el oro, hijo del Sol,
en la mas ocultra mina,
y à una experiencia divina
le haze tratable el crysol:
Emulo al mayor farol
nace el diamante constante,
solo à si tan semejante,
que no se dexa labrar,
hasta que viene à costar
un diamante otro diamante:
Y quierens que un temor vil
niegue à mi pena cruel
lo porfiado de un sincèl,
lo prolixo de un buril,
y del crysol lo sutil,
del diamante lo constante:
no, que mi amor arrogante
marmol, jaspe, oro, arrebol,
ha de ablandar al crysol,
sincèl, buril, y diamante.

Clar. Notable estremo de amor
el tuyo es, ayer veniste,
esta mañana la viste,
y ya con tanto rigor
la vecindad de su ardor
te abraza? si ya no fuesse
aspirar à que se hiziesse
por ti el tono que dezias
Junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.

Ant. No es tan liviano mi afecto,
tan facil mi voluntad,
que por solo vecindad
se atreviesse à su respeto:
dias ha que mi alma objeto
fuè de sus rayos ardientes,
y que amor los accidentes,
trocando à nuestras passiones,
hiriò nuestros corazones
con harpones diferentes.

Antes, Clara hermosa, que
me ausentasse, la serví,
de su padre amigo fui,
y à entrambos los visitè,
ausente la idolatrè
en el Sol, que como èl
à un laurèl adorò fiel,
y yo à una Laura, ereia
que darme nuevas podia
de mi Laura su laurèl.
Confieso que despreciado
siempre viví de su amor,
y que la amè con temor,
porque no hay mas triste estado,
que el de un pobre enamorado:
mas ya que en favor ha sido
el pleyto, con que he salido,
es justo que el suyo aguarde,
porque no hay rico cobarde,
como no hay pobre atrevido.
Y así viendo que podrè
con su padre declararme,
hermana, y para casarme
pedírsela, mal harè
en malograr tanta fè;
si bien, obligarla quiero
antes. *Clar.* Hazes bien, si infiere
quan necio en el mundo es
quien essa gozar despues,
lo que no agradò primero;
pero dexame admirar,
que una ausencia, y una herida,
que à lo ultimo de tu vida
te tuvo, para olvidar
no bastassen. *Ant.* Mi pesar
no me renueves, porque
si en èl me hablas, no tendrè,
en ira el alma ocupada,
gusto para hablar en nada,
basta que vengado estè.

Clar. Pues hablemos en tu amor,
si aquesto te dà disgusto,
que siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error:
què podrè hazer en favor
de tu pena? *Am.* Visítas
oy à Laura, con que entras
podrè, buscandote, y ver.

fu beldad. *Clar.* Si la ví ayer;
como oy tengo de tornar
à verla? *Ant.* Pues dame, hermana,
de tu parte algun recado,
con que yo entre disculpado.
Clar. Eſſo harè de mejor gana,
dila que yo he de ir mañana
à dár cierto parabien:
y aſſí, que me preſte es bien
ſus joyas, y que no embio
criado, porque no me fio
de uno, que es nuevo.

Ant. Està bien,
quedate con Dios, que ya
muero por llegar à vella:
ay, Laura divina, y bella,
una esperanza me dà,
què bien merecida està
de tanto amar, y sentir!

Clar. Aunque debiera advertir à mi hermano del amor de Laura, y Felix, error el llegarlelo à dezir tan presto fuera, pues queda tiempo, antes que por muger la pida, que esso ha de ser quando ya callar no pueda; si bien, siento que conceda con tanta seguridad à Laura su libertad, sabiendo yo, que ella adora otro amante: ô, quanto ignora rendirla una voluntad!

Pues si assi ha compadecido galàn, que ignorando està que otro admitido es, què harà galàn que lo haya sabido, y enamorado, y rendido passa por sus desconsuelos? pero mal he dicho, Cielos, que lastima no merece galàn tan vil, que se ofrece voluntarioso à sus zelos.

Leon. Al tiempo que ya de casa
Don Antonio mi señor
sale, ostentando su amor
Lisardo, la calle pasa.

Clar.

*con que entras
scandote, y ver,*

Clar. Leonor, el pecho se abraza por hablarle; y pues que va mi hermano donde estará divertido, hablarle aguardo, haz una seña à Lisardo, dile que suba. **Leon.** Será aventurarte, señora.

Clar. Pues qué querías que amara yo, si nada aventurara? y supuesto que es aora buena ocasion, vè, Leonor, dile que entre: corazon, no temas, que no es razon, si amor te llega à valer, porque ser Dios, y temer, implica contradiccion.

20

vanse.

Salen Laura, Beatriz, y Don Felix.
Laur. Sabiendo que ocupado oy mi padre estaria, Don Felix, todo el dia en un negocio, he dado lugar à que esta tarde entres aqui, que amor nunca es cobarde.

Fel. Del papel advertido, para el riesgo llamado, por la ocasion buscado, y al tiempo agradecido, à verte vengo, Laura, con mi peligro tu temor restaura.

Laur. Beatriz, desde esta puerta, pues no ha de està cerrada, de una seña avisada està, por si alguien viene.

Beat. Yo estoy muerta!

Vase Beatriz. al adia y S. largo

Laur. Tantas penas me ofrece à un tiempo mi fortuna, que atenta à cada una, no sè por qual empieze, Don Felix, que qualquiera pretende, por mayor, ser la primera.

Fel. Detente, y mas no llores, que en vender fuera necio mis finezas: aprecio de lagrimas que son perlas, y flores, pues Mayo, y Sol, al verlas, uno las haze flores, y otro perlas: no ha de costar tan caro

3.ª

lo que tu me pidieres: dime, pues, lo que quieres, y aun es mi amor tan raro, que solo siente aora el que hayas de dezirmelo, señora, que aun una vez quisiera, que el verte obedecida no costara. O, quien adivinara! Quien Astrologo fuera, para saber el fin de tus enojos, mirado en el eclipse de los ojos?

Laur. Don Felix, yo he pensado el mas licito medio, que pueda ser remedio, de uno, y otro cuydado, si es verdad que me quieres.

3.ª

Fel. Qual es?

Laur. Pues que mi padre quien tu eres sabe, y de tu nobleza està tan informado, que no dudo que ya te aya buscado para darte unas cartas su fineza, que era lo que dezia Beatriz, anoche, quando ya el bolvias declarate con èl, que declarado una vez, trataremos, sin que sean costosos los estremos, de los medios, quedando asegurado mi honor, Felix, mi padre agradecido, mi amor logrado, y mi deseo cumplido.

Fel. Dizes bien, y mil vezes agradezco el partido que me ofreces, la causa, Laura, de q al mismo instante, tus leyes no obedezca, y à tu padre me ofrezca, será porque primero es importante, porque èl se satisfaga de quien soy, que un engaño se deshaga.

Laur. Ay de mi! pues qué engaño puede haver en quien eres?

Fel. No te asustes, ni te alteres, que bien facil es, Laura, el desengaño.

Laur. Pues dime, tu no has sido para quien unas cartas han venido?

Fel. Si; hermosa Laura mia.

Laur. Y ya no te ha buscado?

Fel. En mi posada ha estado, amaneciendo en ella con el dia.

Laur.

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

Laur. Pues què engaño en quien eres aver

Fel. Oye, y fabrásle.

(puede?

Laur. Un mal à otro sucede.

Fel. Buscandome.

Sale Beatriz.

Beat. Señora? Laur. Què ay, Beatriz?

Beat. Que à la puerta llega aora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dize que conviene
hablarte, que à un recado suyo viene.

Laur. Di que mi padre no està en casa.

Beat. En vano

serà, que ya hasta esta

hora se entrò, sin esperar respuesta.

Laur. Don Felix no te vea.

Fel. No entre, y no me verà, q̃ quien no sea
tu padre. Laura, à mi no ha de obligarme
oy à esconderme de èl, ni à retirarme.

Laur. Pues mi honor no te debe
mas atencion?

Fel. El mismo à esto me mueve,
que tu honor es el mio.

Laur. Que he de deberte esta fineza si:
entràte à esse aposento,
yo le despedirè luego al momento.

Beat. Ved, que entra.

Laur. Haz por mi esto.

Fel. O dulce encanto

del hombre! q̃ no puede vuestro llanto!

Escondese Don Felix, y sale Don

Antonio.

Ant. Sin licencia, señora,
de un recado que aora (cessara.
me diò mi hermana, à entrar aqui no

Laur. Què manda la señora Doña Clara
me dezid brevemente,
y perdonad, q̃ el tiempo no consiente,
que en visita os reciba,
no estando aqui mi padre.

Ant. Tan esquivada
como os dexè os he hallado.

Beat. Mas que el recado pone à mal recado
aqueste Cavallero.

Laur. Solo à lo que venis es lo que espero.

Sale Don Felix al paño, y repara en
Don Antonio.

Fel. Cielos, què es lo que miro!
èl es, con nueva causa ya me admiro

de mi suceso. Laur. Què mandays?

Ant. Mi hermana

un parabien que dàr tiene mañana:
y por ir mas gallarda, hermosa, y rica,
que la deys vuestras joyas os suplica,
para lucir con ellas,
que al fin joyas del Sol, seràn Estrellas.

Laur. Un criado no havia
que traxera el recado?

Ant. No le embia,

señora, con criado,
que de uno que tiene no ha fiado,
porque ha poco que en casa
està, tanto interès.

Laur. Pues si esso passa,
por aquesta ventana de su quarto,
que cae à mi jardin, no me mandara,
que algun criado mio las llevara?

Ant. Si havia de venir un criado suyo,
ò ir uno vuestro, justamente arguyo,
que hizo que como suyo aqui viniesse,
para que como vuestro allà bolviesse:
pues claramente nuestro,
que lo fui suyo para serlo vuestro.

Laur. Solo aora le faltaba à mi cuydado,
q̃ este me hablasse en el amor pasado. ap.

Fel. Solo aora les faltaba à mis desvelos,
que mi enemigo se vengasse à zelos.

Laur. Beatriz, saca al instante
de aqueste tocador las joyas mias.

Ant. Si salen de la esfera de los dias,
rayo serà de luz cada diamante.

Laur. Què aguardas? Beat. Voy volando.

Entra Beatriz, adonde està Don Felix.

Ant. No la deys tanta prisa, que esperando
mas contento estarè.

Laur. Conviene esto,
q̃ venga presto, porq̃ os vays vós presto.

Ant. Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo

de vida, que por minutos
me la està contando el tiempo,

mal harè en despreciarle,
que fuera ignorante, ò necio,

el que un momento perdiera,
quando vive por momentos.

Aunque vengo à llevar joyas,
mejor dixera que vengo

el Cofre de joyas 29.
para la 1.^a

à traerlas, pues que traygo
la firmeza de mi pecho.

Laur. Cielos, què es esto que oygo?

Fel. Què es esto que escucho, Cielos?

Ant. Bien os acordareys Laura,
de que rendido mi afecho
os adorè, y:- *Laur.* No digays
mas, que nada me acuerdo,
fino de que un tiempo fuissteys:-

Fel. Oygame què fuè. *Laur.* El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.

Fel. Eso si. *Ant.* Y eso es lo mismo
que yo iba à dezir, que atento
à tantos agravios, quise
hazeros memoria de ellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvays à repetirlos,
y yo vuelva à padecerlos.

A la puerta Beatriz, y Don Felix.

Fel. Quien tendrà paciencia para
escuchar, que estè diziendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios.

Quiere salir.

Beat. Señor, què hazes?

Fel. Beatriz, suelta. *Beat.* Estate quedo,
que ya yo sacò las joyas,
con que se irá. *Ant.* Què es aquello?

Laur. Ay de mí. *Beat.* Yo, que en la puerta
tropezè de este aposento:
ya estàn las joyas aquí.

Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es à lo que venisteys,
veyslas aquí è idos luego,
señor Don Antonio. *Ant.* Yo
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora,
sin que vos oygays primero,
que no solo à questo vine.

Laur. Si yo no quiero saberlo,
de què servirá el dezirlo?

Ant. De cumplir yo con mi afecho.

Laur. Hazedme merced de iros.

Fel. Ya que le dè Laura siento
prisa: si será porque
no descubra algun secreto.

Ant. En diziendo de una vez,
Laura, todo quanto siento.

Laur. Dezid pues, que no podeys
dezir mas, que os aborrezco.

Ant. Yo, hermosa Laura, jamás
tener pude atrevimiento
de miraros, sino es
con el decoro, y respeto
que vuestro estado, y mi sangre
permiten à mis deseos,
à cuya cuenta sufrí
iras, y desdenes vuestros.

Acobardabame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque un pobre,
homicida es de si mismo.

Para alentarme à servirlos,
no, señora, à mereceros,
con un noble mayorazgo
oy rico, y honrado buelvo:

todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoo, que no os pido
licencia, que no la espero,
para pedirlos, señora,
à vuestro padre por dueño,
fino que os aviso solo
de esta esperanza que tengo,
porque me trateys con mas
rigores, pues todos ellos
seràn honras de un marido,
si son de un galàn desprecios.

Fel. Ya para oír mas, no hay
ni valor, ni sufrimiento.

Laur. Mí padre os responderà,
señor Don Antonio, à esto,
quando vos le habley: y yo,
quando èl le diga: aora os ruego,
que aquestas joyas tomeys,
y os vays con Dios. *Ant.* Quando llego
de vuestra mano à tomarlas,
que es joya de cristal pienso:
y así, pues tomo las joyas,
tambien podrè:-

Al ir à tomarle la mano, sale Don

Felix.

Fel. Deteneos,
que esta mano, ni tomada,

ni pedida ha de ser. *Laur.* Cielos, muerta estoy!

Ant. Qué es lo que miro?
de que vos seays me huelgo
quien lo estorve por tomar
ambas venganzas à un tiempo.

Beat. Muertes de hombres ha de haver.

Fel. Si vos por el lance nuestro,
ocasion para matarme
teneys, yo tambien la tengo:
vos, porque yo os di una herida,
yo, porque vos me days zelos.

Y pues yo, con mayor causa,
me reporto, hazed lo mesmo,
que el estrado de una Dama
no es campaña para el duelo.
Ant. Dezis bien, fuera salgamos,
donde los dos cuerpo à cuerpo
nos veamos. *Fel.* Ya yo os sigo.

Laur. Mirad. *Dentro D. Iñigo.* *segu*
Iñig. Como està aqui abierto? *balda*

Beat. No lo dixes yo, que haria
diez aqueste padre nuestro?

Laur. Llenose el numero (ay triste!)
de mis penas, y tormentos:
Cavalleros, pues lo soys,
y en los que son Cavalleros,
antes que todo es la Dama,
ved mi peligro. *Los 2.* Si harèmos.

Fel. Por su honor, y por su vida
aqui à retirarme vuelvo:
valeos vos de la disculpa
de estas joyas, que al momento
que el se assegure, saldrà
à la calle.

Escondese, y sale Don Iñigo.

Iñig. Pues qué es esto,
señor Don Antonio? aqui
qué mandays?

Ant. Paciencia, Cielos,
que soy quien soy, y no es bien
vengarme por baxos medios:
A pedir aquestas joyas
de parte:- *Laur.* Yo estoy muriendo.

Ant. De Doña Clara mi hermana
he venido. *Laur.* Y à esse efecto
las sacaba aora Beatriz
del tocador, porque entiendo,

que quiere honrarlas en un
parabien de cumplimiento.

Ant. Por no haver criado en casa,
vine yo. *Iñig.* Mucho me alegro
de que en la mia haya cosa
con que servirlos. *Ant.* El Cielo,
señor, os guarde mil años;
y pues de esta casa llevo
mas que vine à pedir, dadme
licencia ya. *Iñig.* Deteneos,
y esperad à que una luz
saquen, que vâ anocheciendo:
Beatriz, trae luzes. *Beat.* Aqui
estàn. *Saca una luz.*

Ant. Donde vays? *Iñig.* Sirviendoos.

Ant. Quedaos, señor. *Iñig.* Esto es justo.

Ant. Por no porfiar, lo consiento.

Iñig. La escalera es por aqui.

Ant. Irè à mi casa corriendo

por *espada* y *broquel*, *ap.*

y à dos venganzas atento,

le matarè, quando salga. *vanse.*

Laur. Don Felix, qué es lo que has hecho?

Fel. Lo que tuve obligacion,
porque me debieras menos
en que callàra, que no
en que me arriesgàra, viendo
que à tu mano se atrevia. *G. Ori*

Laur. Tu temeridad me ha muerto.

Fel. No en vano antes, ò enemiga,
que te conociesse, el pecho
le pasè, Astrologo entonces,
por sacarte de allà dentro. *B. Ori*

Laur. Solo me faltaba aora
el que me (pidiesses zelos.

Fel. No pedirè, porque solo
pediràn mis sentimientos,
que diviertas à tu padre,
y à Beatriz digas, que luego
me saque de aqui, porque:-

Sale Beatriz.

Beat. Buena hazienda havemos hecho:
no ha quedado puerta en casa,
que no estè cerrando el viejo,
escarmentado de anoche.

Fel. Yo he de salir, vive el Cielo,
aunque por un balcon sea.

Sale Don Iñigo, y retirase Don Felix.

Iñig.

DE DON PEDRO CALDERON.

Inig. Corazon, dissimulemos el disgusto que me ha dado haver hallado aqui dentro à Don Antonio, pues son las joyas disculpa de ello, que no lo han de llevar todo hasta al fin mis sentimientos.

Laur. Muerta estoy!

ap.

Inig. Laura? **Laur.** Señor.

Inig. Un grande cuydado tengo que comunicar contigo, para pedirte un consejo.

Laur. Consejo à mi tu prudencia?

Inig. Tanto fio de tu ingenio: ya te dixè, que tenido havia de Granada un pliego, con una carta, que viene à un Don Felix de Toledo.

Laur. Si señor. **Inig.** Aunque encarezca la obligacion que le tengo, no es possible: fui, y hablèle en su posada, y leyendo la carta, que le llevè, tenia un aviso, que presto vendria aqui un su enemigo; y à mi obligacion atento, le quisiera assegurar la vida, que te prometo, que debo à su padre quanto ser, honor, y vida tengo: y el lo merece, porque es el mejor Cavallero, que en toda mi vida he hablado: què galan! què entendimiento!

Laur. Què bien suena à quien bien quiere la alabanza de su dueño!

ap.

Fel. Què infeliz fui, pues Lisardo me ganó todo este afecto!

Inig. No le he ofrecido mi casa por hablarte à ti primero, que eres el inconveniente, y te ha de hacer el remedio.

Laur. Pues què inconveniente yo puedo ser, si tu eres dueño de todo? venga, señor, à casa esse Cavallero, que yo le servirè. **Inig.** O quante essa obediencia agradezco!

però mira, el no ha de verte, que lo que rogarte quiero, es, que tu à estàr te reduzgas en mi quarto, y componiendo esta sala, que se mande por otro recibimiento, le dirè, que venga à ella; pues por aqueste aposento puerta se le puede dàr à la escalera, entra dentro, veràs donde se ha de abrir.

Fel. Llegò mi pena à su estremo.

Beat. Dimos al traste con todo.

Quiere entrar, y detienele Laura.

Laur. Detente, que ya yo entiendo lo que me quieres dezir, y aora es excusado el verlo: Trae à tu huesped, señor, que yo me obligo, y te ofrezco estàrme tan retirada dentro de tu quarto mesmo, que no me vean entonces mas que aora me están oyendo.

Inig. Asi lo creo de ti: ven conmigo, porque hablemos como se ha de disponer aqueste hospedage. **Laur.** Cielos, salga yo bien desta noche, que lo demàs no lo temo, si Felix viene à ser huesped de mi casa, y de mi pecho. *vanse.*

Fel. Cè, Beatriz, pues tu señor vè à su quarto, di si puedo salir ya. **Beat.** Pues no has oido, que cerrò las puertas? pero à un traydor dos alevosos, quiero dezirte un secreto. El postigo de la calle, aunque echen la llave, es cierto, que se puede abrir, con solo que le metas los dos dedos detràs de la cerradura, y el pestillo tires luego; porque no muerde en las guardas, o muerde poco, que es viejo: yo lo sè, pues yo lo digo.

Fel. El aviso te agradezco.

Beat. No lo agradezcas, porque

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

si la verdad te confieso,
diera por verte en la calle
ya, quanto tengo, y no tengo:
Ven conmigo, y por si hazes
tu algun ruido, al mismo tiempo
cerrare yo estas ventanas.

Fel. Don Antonio, por lo menos
no podrá dezir mi honor,
que pude salir mas presto.

Beat. Baxa delante.

vase.

Salen a una ventana en lo alto Doña
Clara, y Lisardo.

Clar. Lisardo,
esto has de hazer. Lis. Yo no tengo
de dexarte en riesgo à ti,
por asegurar mi riesgo.

Clar. Aquí no hay otro mayor,
que el hallarte à ti aquí dentro
mi hermano, que como he dicho,
sin color, turbado, y muerto,
à casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniendose queda:
por el resquicio pequeño
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha, que
le dió el no abrirle tan presto:
y si ha de mirar la casa,
que defengano mas cierto,
que no hallar en ella nadie?
Y así llorando te ruego,
que por aquesta ventana,
que de Doña Laura à un huerto
cae, te arrojes, pues sin ti,
yo libre, y segura quedo,
y tu allá podías hallar
muchas disculpas. Lis. No es esto
lo que reparo, que yo
soy quien siempre importa menos,
fino el no dexarte, que
si te sucediese luego
una desdicha, seria
desdicha muy sin consuelo.

para mi amor, y mi honor.

Clar. Si tu te vas nada temo.

Lis. Yo lo hare, aunque à mi pesar.

Lechase por la ventana, y cierra ella.

Clar. Y yo la ventana cierró,
que estando Lisardo fuera,
no hay que temer.

Dentro Don Inigo.

Inig. Qué es aquello?

Suena dentro ruido, y sale Lisardo.

Lis. Ya me ha sentido.

Dentro Laura. Señor,

detente. Inig. Ola, acudid presto
todos. Lis. De algo servirá
de Felix el fingimiento,
pues disculpandome yo
con dezir que vine huyendo
de la justicia, hallaré
en Don Inigo remedio:
mas como no se la casa,
no se por donde mas presto
de con el; puerta es aquesta,
entraré por aquí dentro.

Escondese donde estaba Don Felix, y
sale Don Inigo con la espada desnuda,
Laura deteniendole, y criados con
luces, y espadas desnudas.

Laur. Mira, señor. Inig. Suehta, Laura
ver toda la casa tengo.

Sale Beatriz por otra puerta.

Beat. Si ya no huviera salido
Felix, huvieramos hecho
linda necedad: à, quien
avisara à Laura dello,
porque perdiera el temor
de que le hallen! Inig. Recorriendo
id toda la casa. Laur. Havrá
mas infeliz muger, Cielos! *ap.*

Inig. Este aposento *me da.*

Beat. Mas si no le huviera puesto
de paticas en la calle.

Laur. No mires este aposento,
señor, sin que antes me oygas
lo que prevenirte quiero.

Beat. Ella ha de echarse à perder,
por pensar que está aquí dentro.

Inig. Qué he de oír?

Laur. Estoy turbada. Inig. Habla.

Laur. Faltame el aliento. Inig.

Laur. La voz se me ha embar.

Inig. Prosigue. Laur. Toda se

Inig. Pues dexame entrar.

vase.

20

Salen
Contra
Vento.

DE DON PEDRO CALDERON.

Laur. Escucha

de mi amor atrevimiento:
Señor, tu mismo me has dicho
quan ilustre Cavallero,
quan galán, quan entendido
es Don Felix de Toledo,
tercerias son, pues que deben
desenojarte mas presto:
él es mi esposo, señor,
y él está en este aposento;
aora dame la muerte,
que haviendo dicho primero
que es mi esposo, moriré
contenta, pues por lo menos,
curo la facilidad,
llegandote en tanto aprieto
antes la satisfaccion,
que no la ofensa; el remedio,
que el dolor; la paz, que el susto;
la triaca, que el veneno.

Inig. Fortuna ya es este lance
muy otro, que era; y supuesto
que haver caído en Don Felix,
ha sido piedad del Cielo,
no le quiero ser ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, salid,
que aunque yo quexarme puedo;
que tan justas conveniencias
traten tan injustos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de suceso
tan feliz para mi casa.

Laur. Bien se ha logrado mi intento.

Inig. Salid, pues.

Beat. Qué ha de salir,
si ya no hay nadie allá dentro?
Entra Laura, y saca á Lisardo.
Lis. Llegad, señor, pues mi padre
os perdona: mas qué veo!
¿A quien habrá sucedido
lo que me está sucediendo?
Laur. Hombre, quien eres, ó como
estás aquí?

Beat. Santos Cielos! ap.

Laur. Aora mi padre me dá ap.
muerte, que no es Felix viendo.

Inig. Señor Don Felix, llegad,

dadme los brazos, que quiero,
que aun no os cueste à vos aora
la verguenza que yo tengo:
Advirtiendooos, que no pudo
acaecer este suceso
por quien no fuerades vos,
que ya no le huviera muerto.

Lis. Qué he de hazer? desengañarle
de quien soy, no es à buen tiempo,
pues si me avisa, que solo
à Felix sus sentimientos
dissimularán la ofensa,
será empeñarme de nuevo
el dezir, que no lo soy:
aqui no hay otro remedio,
que esperar à otra ocasion.
Fuerza fué turbarme el veros;
mas quanto os ha dicho Laura,
de nuevo, señor, lo ofrezco,
y asseguro, que sea esposa
de Don Felix de Toledo.

Inig. Solo esto pudiera ser
de mis penas el consuelo.

Laur. Y solo esto de las mias
pudiera ser el aumento,
si este es Felix, y no el otro.

Inig. Pues ha de ser en efecto,
no haveys de salir de aqui,
sin desposaros primero,
y mañana yo traeré
la licencia.

Lis. Estraña empeño
yo con Dama de mi amigo? ap.

Laur. Yo con Galán (qué tormento!)
de mi amiga? ap.

Lis. Yo con quien
no amo? ap.

Laur. Yo con quien no quiero? ap.

Lis. Y está enamorado de otro?

Laur. Y está à otra Dama queriendo?

Lis. Mejor es que se declare
de una vez todo el suceso

Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir mas presto.

Lis. Señor. Laur. Señor.

Inig. De qué entrambos
hablaya aora suspensos?

Lis. Oye. Laur. Escucha.

Na
ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

Cuchilladas dentro.

Dentr. Don Anton. Aquí verás
de qué manera me vengo.

Fel. dentr. *tu de* ¿de qué modo castigo
ofendidos atrevimientos.

Íñig. ¿Qué es aquello? *Lis.* La voz es
de un amigo. *Íñig.* Deteneos,
que no haveys de salir de aquí.

Lis. Pues como oyendola, puedo
dexar de salir? *Dentro Clara.*

Clar. Señor

Don Íñigo, acudid presto,
que dan la muerte à mi hermano.

Lis. De Clara es esta voz, Cielos,
hermano, y muerte entendí,
su vida corre gran riesgo:
qué he de hazer, quando me llaman
mi amigo, y mi Dama à un tiempo?
mas qué dudo? en todo trance
mi Dama ha de ser primero. *vase.*

Íñig. Salgamos todos. *Laur.* Hay mas
desdichas? *Bea.* Hay mas enredos?

Íñig. No le dexaré del lado. *vase.*

Laur. ¿Qué es esto, Beatriz?

Bea. ¿Qué es esto?
que el Amor, y la Fortuna
están hechos unos cueros,
y hazen dos mil disparates,
que no es posible entenderlos.

Salon **JORNADA TERCERA.**

*Salen Don Felix, Lisardo, Mendoza,
y Hernando.* *2.ª G. 29.*

Lis. Pues hemos llegado à casa,
sin que nadie nos siguiesse,
el uno, y otro, à pesar
de tantos inconvenientes,
salies los dos allá fuera,
y mirad que nadie entre
sin avisarnos, en tanto
que aquí hablamos yo, y Don Felix.

Hern. Juro à Dios no te sirviera
una hora mas, si supiesse
medir, con ser caso oy
negado à todo sirvientes;

Lis. porque ¿qué cosa es que os vays
à pesares, y à placeres?

Íñig. Los dos, sin algun criado,
que los murmure, y los cuénten
¿Qué vengays tan tarde à casa,
colericos, è impacientes,
y alborotados, y que::-

Fel. Bueno está, dexanos, que este
de burlas no es tiempo, Hernando.

Hern. Estas son veras.

Lis. Advierte,
que se pierde un siglo en cada
instante que aquí se pierde.

Fel. Llévale de aquí, Mendoza.

Mend. No basta que yo me lleve
à mí? *Hern.* Juro à Dios, que antes
he de servir à un Herege,
que à un enamorado, aunque
con algun premio le trueque.

Vanse Mendoza, y Hernando.

Fel. Ya, Lisardo, estamos solos,
y aunque mis sucesos pueden
darme tanto que pensar,
y que temer, no me tienen
tan rendido las fortunas
de sus varios accidentes,
como vuestras prevenciones,
segun la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de un suceso. *Lis.* Si, Don Felix,
pero porque la mayor
parte del aora pende
de las mismas cuchilladas
en que yo os hallé, conviene
saber yo la causa dellas,
antes, porque se encadene
de un suceso otro suceso.

Fel. Yo os lo diré brevemente:
en Granada un hombre herí
forastero.

Lis. Si. *Fel.* Pues este
hermano es de Doña Clara
vuestra Dama, y pretendiente
de Doña Laura la mia,
que à uno estorva, y à otro ofende.

Lis. Aun no le he visto la cara
yo, ni sé qué señas tienes;
mas qué mucho, si ayer vino,
y le he andado huyendo siempre?

Fel. Estaba con Laura yo;

mas no importa que no os cuente
mas de que alli nos hallamos,
y que al tratar, que no fuesse
nuestra campaña su sala,
vino el padre, que parece,
que parlara la fortuna,
le trae maliciosamente.

En fin, à su honor atentos,
dexamos alli pendiente
el lance escondime yo,
èl se disculpò, y en breve,
aunque me cerrò las puertas,
salì à la calle: valientes
nos embestimos los dos,
alborotòse la gente

de todo el barrio, à las voces
de Clara, y à los crueles
golpes de las dos espadas,
rayos de azero; de suerte,
que de la gente, y la luz
despartidos, no consienten,
ni que èl venga sus heridas,
ni que yo mis zelos venga.

Entre los que alli vinieron
fuiстеys vos, que noblemente
os pusisteys à mi lado,
diziendome, que me ausente
de la calle, porque importa
que saltamos igualmente
della los dos, esto es
todo lo que me sucede
à mi, dezid vos, què ha havido?

Lis. No sè ya por donde empicce:
Estando en casa de Clara,
su hermano llamò, esconderme
fuè fuerza, que parecidos
son en qualquiera accidente
vos lances de amor: què mucho,
si son uno mismo siempre
Turbòse Clara, y Leonor
se embarazò finalmente,
tardando en abrirle; entrò
haziendo estremos crueles:
encerròse en su aposento,
y por un resquicio breve,
Clara (que en efecto no hay
temeroso, que no asfèche)
le viò de no sè que armas

prevenirse, y componerse.
No le culpo, si aora infiero
quan justa disculpa tiene
para qualquier prevençion
el que vengarse pretende;
porque una cosa es reñir,
y otra es satisfacerse:
Clara, pues, viendole armar,
se persuadiò justamente
à que el tardar en abrirle,
en sospecha le pusiesse,
y que aquellas prevençiones
para ver la casa fuesen:
pidiòme que me arrojasse
por la ventana que tiene
su quarto, que al jardin cae
de Laura: hizelo: ha, mugeres,
y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!

Al ruido de mi caida:-

Sale Hernando.

Hern. Aunque os enojeys, no puede
dexar mi voz de deziros,
que aqui Don Inigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le toca oy ser Felix.

Lis. Tu, què le has dicho?

Hern. Yo, nada.

Lis. No esperes que en algo aciertes.

Hern. Que estaba aqui, dixes; pero
negarèlo, pues lo sienta. *ap.*

Lis. A mi me busca, y en tanto
que yo lo demás no os cuente,
importa que no me vea;
despedidle brevemente.

Escondese Lisardo.

Fel. Si harè: ò quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
què es, señor, lo que mandays?

Sale Don Inigo.

Inig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. *Fel.* Aora salì
de casa; mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo foy Don Felix. *Inig.* Bien
de vuestra amistad se infiere;
pero hablarle me importaba,

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

y estraño, que se saliese
tan demañana de casa.

Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.

Inig. Direysle, que vine à verle,
cuydado de que anoche
de mi lado se perdiessse
en las cuchilladas, que huvo
en mi calle, que solo este
cuydado tan demañana
me trae à buscarle: miente
mi voz, que mayor cuydado
me trae: grave pena! fuerte
dolor! què le halle en mi casa!
què ser esposo confiesse
de Laura! què salga al ruido!
què de mi lado se ausente!

y què se me niegue aora!
Direysle, en fin, que se dexe
ver, pues sabe, que ha de ir
desde oy à ser mi huésped:
mucho hago en dissimular.

Fel. Yo lo dirè de essa suerte.

Inig. Hareysme mucha merced.

Fel. Serviros solo pretende
mi amistad. *Inig.* Pues si es tan grande,
hablemonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es bolcan,
que arde cubierto de nieve,
estorvar, que tanto fuego
por la boca no rebiente:

y puesto que soys su amigo,
y es fuerza que èl os lo cuente,
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
un recado, que aunque en cosas
de honor, ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que siente
de si que sabrà vengarse,
cada razon que dixere
mas, será otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.

Fel. En quanto vos me mandays

os servirè noblemente.

Hern. Gloria à Dios que ya oirè algo.

Inig. Pues mandad antes que empieze,
que este criado se vaya
allà fuera. *Fel.* Hernando, vete.

Hern. La inquisicion es de amor
esta casa, porque siempre
se hazen las causas secretas. *vase.*

Fel. Ya estays solo. *Inig.* Pues direysle
à Don Felix, que yo anoche
le hallè en mi casa, y prudente
conveniencia hize el agravio,
por ser quien es; pues si fuesse
otro qualquiera en el Mundo,
alli le diera la muerte,
y aun à èl, si Laura misma
ser su esposo no dixesse,
y èl mismo lo asegurasse;

y dezidle finalmente,
que la prissa del salir
à la calle, que el perderse
en ella, el no estàr aora
en casa (esto solamente
siento dezir sospechoso)
esto basta, que no tiene
para que ausentarse; pues
quando, ò imagine, ò piense
dilatarse solo un instante
el casarse, como llegue
yo à saber que lo dilata,
aunque despues èl lo intente,
no querrè yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
sabrè restaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte,
y entre su sangre bañada
obligarle à que remedie
su difunto honor, haziendo,
quando la mano la entregue,
talamo el sepulcro, que
cadaveres los alvergue.

Fel. Escuchad, mirad, señor.

Inig. A nada mi enojo atiende,
nada me hableys, hasta darme
la respuesta, que èl os diere. *vase.*

Fel. Què es lo que passa por mi,
Cielos? què encanto es aqueste?
Sale Lisardo. Bien claro se dexa ver,
pues

pues lo que dexò pendiente
mi voz, prosiguiò la suya,
que al ruido que hize me sienta,
y:- Fel. No prosigays, que ya
todo lo demás se entiende:

Ay, Lisardo, vos me haveys
quitado ya de dos vezes
la dicha! una, quando pude
ser de Laura feliz huesped;
y otra, quando pude ser
su esposo; porque desuerte
el lance se ha barajado,
que no es possible que llegue
ya à emendarse. Lis. Como no,
si el desengaño no tiene
peligro, Felix, ninguno
en el estado presente?

que el haverle dilatado
hasta aqui, fuè porque siempre
huvo riesgo en declararme;
una vez, porque no hiziesse
concepto de que tomè
vuestro nombre inutilmente,
y entrasse en mayor sospecha,
haviendo la antecedente
noche seguido à los dos;
y otra, porque, en fin, el verme
dentro de su misma casa
cerrado, despues de haverle
dicho Laura el nombre, y no
era ocasion conveniente
de desengañarle, aora
si, puesto que puede hazerse
con toda seguridad. Fel. De què suerte?

Lis. De esta suerte:

Yo le escribirè un papel,
diziendo, que quiero verle
en una parte, y alli
le contarè claramente
todo el suceso, supuesto,
que el fin peligro no tiene:
pues si con Don Felix el
casar su hija pretende,
cessa ya el enojo, viendo,
que se casa con Don Felix.

Fel. Esto tiene un riesgo solo.

Lis. Qual es? Fel. Yo he juzgado siempre
el ageno corazon

por el mio, y me parece,
que si escondido en mi casa
hallado algun hombre huviesse,
satisfacer mi opinion
con aquel quisiera siempre;
mayormente haviendo en el
todas las ~~partes~~ que pueden
ponerle en mayor codicia.

Lis. No hablèmos en ellas, Felix,
fino bolvamos al caso:
hay mas que satisfacerle,
contandole yo la causa,
aunque en esto se atropelle
el secreto de mi amor,
y dezirle de què suerte
entrè en su casa? Fel. Y què importa
que por ageno amor fuesse?
que la agena conveniencia
jamàs à la propria excede.
Y en fin, si por esta causa,
ò porque ya de vos tiene
tan agradado el afecto,
ò por sentir el haverse
engañado, no viniera
en que yo el esposo fuesse
de Laura, ella no es forzoso,
que expuesta à las iras quede
de su enojo, y como ha dicho,
en ella su ofensa vengue?

Lis. No dezis mal, y assi fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en salvo primero.

Fel. Pues esso mi amor intente:
escribid vos el papel
à Don Inigo, y con esse
resguardo irè yo à su casa;
pues me dixo que le lleve
la respuesta, y entretanto
que el fuere con vos à verse,
podrè yo en casa de Laura
entrar mas seguramente.
Dirèla todo el suceso,
vistos los inconvenientes
de nuestro amor, dispondrà
lo que mejor le estuviere.

Lis. Pues à escribir el papel
quiero ir. Fel. Cumplan lo que debèn,
Laura, mi amor, y mi honor,

pues

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

pues la obligacion que tiene
un amante Cavallero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna,
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es saber que ha de ser siempre,
antes que todo la Dama:
y como ella no se arriesgue,
y se asegure, despues
que venga lo que viniere.

Salen Laura, y Beatriz.

Laur. Si opinion es recibida,
que penas saben dar muerte,
como una pena tan fuerte
no acaba con una vida,
no lo sè, que desmentida
en mi yaze esta opinion;
porque si homicidas son,
como la mia este dia
no mata, siendo la mia
de amor, riesgo, y opinion.
De amor, porque enamorada
me llevo à mirar de un hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de riesgo, porque postrada
la vida à mi padre estoy:
y de opinion, pues si oy
juzga la fuya ofendida,
mi opinion, mi amor, mi vida,
diràn quan infeliz soy.

Yo no me puedo casar
con hombre que me engañò,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dár
à otro, porque acertò à estár
sin saber, como escondido:
si no me quita el sentido,
poco debo à mi cuydado.

Beat. Que aviendo señora, echado
fuera yo à Felix fingido,
se viniesse el verdadero
à entrar allí! cosa es,
que si se escribe despues,
no se ha de creer. *Laur.* Si infiero
mi suerte, bien considero
que sola ella pudo ser

bastante à esso: què he de hazer!

Beat. Si mi consejo valiera,
yo bien sè lo que yo hiziera. *Laur.* Què?

Beat. Ausentarme por no ver
mi muerte. *Laur.* Pues el morir
no es mejor, sufriendo aora,
que huyendo vivir? *Beat.* Señora,
no hay cosa como vivir.

Laur. Solo para conseguir
la venganza de un traydor,
quisiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardar.

Sale Don Inigo.

Inig. Hame venido à buscar
alguien aqui? *Beat.* No señor.

Inig. En efecto, no parece *ap.*
Don Felix: Cielos, què harè
en tal desdicha? No sè
de quantos medios me ofrece
la confusion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelice pesar,
qual elija. *Laur.* Apenas puedo,
ni de verguenza, ni de miedo,
atreverme oy à mirar
su rostro. *Inig.* Tu estás aqui?

Laur. Y siempre humilde à tus pies,
aguardando à que me des
muerte, no porque (ay de mi!)
culpada la mereci,
fino engañada, señor.

Inig. Vete de aqui, que el dolor,
que me obligue no quisiera
à algun despecho, que fuera
añadir error à error;
retirate à tu aposento.

Laur. Ya, señor, que convencida
no intento guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,
escuchame, pues, atento.

Inig. No quiero escucharte, no.
Laur. Mira. *Inig.* Què engaño busco
ya en tu disculpa tu culpa?

Laur. Yo no busco mi disculpa;
mas sabe que es Felix.

Sale Don Felix. Yo
vengo, señor:- *Laur.* Ay mas tris-
penas! *ap.*

Fel. A buscaros. **Beat.** Què
osadia! **Fel.** Porque hallè
la respuesta que pedisteys.

Dale un papel.

Íñig. Muy grande favor me hizisteys:
retiraos las dos. **Laur.** Què assi
se entre este traydor aqui!

Retiranse las dos al paño.

Fel. Con què de temores lidio!

Beat. La desvergüenza le invidio:
ò qual era para mi!

Lee Íñig. Para ajustar ciertas con-
veniencias entre los dos, me im-
porta hablarlos, assi en la disculpa
de averme ausentado anoche, como
en la satisfaccion de no averos bus-
cando oy à cuyo efecto os espero en
la Longa de San Sebastian.

Dios os guarde.

Mucha merced me aveys hecho;
dezidle à Don Felix, que
esto que me manda harè.

Fel. Pues id presto.

Laur. Ya sospecho
muchas desdichas. **Íñig.** Mi pecho
todo es confusion; hablarme
quiere Don Felix, y darme
satisfaccion? no la havrà
para mi, no, sino està
dispuesto à desenojarme
con ser oy de Laura esposo:
si esta platica divierte,
le tengo de dár la muerte:
à hablarle irè cuydadofo,
y puesto que en tan forzoso
lance el amigo con el
està, que traxo el papel,
mal harè en ir solo yo;
y pues socorro le diò
anoche mi pecho fiel
à Don Antonio, y ha sido
mi amigo, y es Cavallero,
de el acompañarme espero.

vase.

Laur. Beatriz, què puede aver sido
esto? **Beat.** Yo nada he entendido,
y mi confusion es mucha.

Laur. Què temor conmigo luchal
quanto valgo, Beatriz, diera

à quèn esto me dixera.

Sale Don Felix.

Fel. Si quieres saberlo, escucha.

Laur. Aunque por saberlo muero,
no lo he de saber de ti,
que verdad no dirà quien
està tan hecho à mentir.

Fel. Por salvar esta opinion
que tienes Laura, de mi,
y asegurar oy tu vida,
que corre peligro, en fin,
aquesta ocasion busquè,
que le obligasse à salir
de casa à tu padre; oye
aora. **Laur.** Què puedo oir
de un amante tan traydor,
de un Cavallero tan vil,
de un pecho tan alevoso,
y de un trato tan ruìn,
que con nombre ageno engaña
à una muger infeliz?

Ya quien eres sè, ò ya sè,
mejor pudiera dezir,
quien no eres que en efecto,
esto no sè, aquello si
pero para no creerte,
es argumento futil,
que el que toma nombre de otro,
mal contento està de si:
y el que à si se miente, como
me dirà verdad à mi?

Fel. Hasta que me escushes, quiero
esos baldones sufrir,
porque el repetir aora
cada cosa, fuera aqui
gastar el tiempo, que importa
mas à tu vida; y assi,
solo te digo, que nunca
nombre, ò calidad menti.
Don Felix soy de Toledo,
que si alguien pudo fingir
ageno nombre, señora,
el otro fuè, yo no fui:
què mas testigo de abonos?

Laur. Ponte à esta puerta, Beatriz.

Beat. Si es para avisar, señora,
que tu padre ha de venir,
siendo el padre general,

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

desde aora digo que si. *U.ª Oña*
Fel. Què mas testigo de abono,
 buelvo, Laura, à repetir,
 de ser yo quien soy, que el vèrme
 con Don Antonio resfir,
 nombrandome por mi nombre,
 porque en Granada le herif
 y quando tu no me creas,
 no importa aora, pues en fin,
 yo no digo que te fies
 en esta parte de mi;
 solo digo, que procurarès
 asegurarte, elegir
 puedes tu el medio, señora,
 que te estè mejor; y si
 no dixere el defengañò,
 quanto yo te digo aquí,
 no me veas en tu vida,
 que esse será para mi
 el mayor castigo, pues
 de amor me verás morir.
Laur. Señor Don Felix, ò quien
 soys, en vano persuadis
 esso à mi honor, que yo tengo
 el pecho tan varonil,
 el espìritu tan noble,
 el esfuerço tan gentil,
 que si mil muertes huviera
 de padecer, y sufrir,
 por un atomo de honor,
 aun fueran pocas las mil.
 Constante quiero esperar
 lo que suceda, y assi
 idos con Dios, que ni un punto
 de mi casa he de salir.
Fel. Mira: *Laur.* Aquí no hay que mirar.
Fel. Advierte: *Laur.* No hay que advertir.
Fel. Que Lfardo: *Laur.* Nada escucho.
Fel. Está: *Laur.* No hay que persuadir.
Fel. Esperando: *Laur.* Pues què importa?
Fel. Para llegarte à dezir
 el defengañò. *Laur.* Por esso
 le quiero esperar yo aquí,
 si es verdad, porque lo es;
 y fino, porque os crei.
Fel. Pues si irritado tu padre
 buelve, què has de hazer. *Laur.* Morir.
Fel. Què no has de alentarte?

Laura. No.
Fel. Què quieres esperar? *Laur.* Si.
Fel. Pues tengo que agradece
 lo que tengo que sentir,
 viendo al riesgo de la vida
 el del honor preferir:
 à la mira del suceso
 estarè, con que dezir
 podrè, que estando avifada
 antes (ò Laura!) de mi,
 y socorrida despues,
 con mi obligacion cumpli.
Laur. Y yo con la mia, si eres
 Don Felix, con admitir
 tu mano; y fino, con darme
 muerte, porque te crei.
Fel. Yo lo soy. *Laur.* Quieralo el Cielo.
Beat. Acabad ya, no advertis,
 que será mal hecho, un dia
 que ha dexado de venir,
 el padre plana à renglon
 estaros les dos assi?
Laur. Yo no acierto à despedirle.
Fel. Y yo no me acierto à ir.
Beat. Haver si yo acierto, vete
 por aqui, y tu por alli.
Laur. Duélase de mi honor. *vase.*
Fel. Duélase el amor de mi. *vase.*
Beat. Y de mi tambien se duela,
 no el honor, que es un Gentil,
 no el amor, que es un Herege,
 fino el miedo, que es en fin
 un Catholico Christiano;
 y hasta vèr el destos chif-
 mes, que andan en esta casa
 sobre si es Felix, ò Li-
 fardo este hombre que queremos,
 pendiente el alma de un hi-
 lo està à las iras de un tràs,
 puesta la vida en un tris. *vase.*
Salen Don Antonio, y Don Lfardo.
ñig. Despues de haver sabido,
 que en el lance de anoche no ha tenido
 segunda novedad vuestro tui,
 el mio, Don Antonio, os ha
 porque os ha menester.
Ant. Pues bien aora
 dezir podeys lo que m

10

Inig. No ignora
vuestro valiente pecho,
de sus obligaciones satisfecho,
la que à un noble le corre,
quando otro de su esfuerzo se socorre:
y mas quando haya sido
trance de honor el q̃ à esto le ha movido.

Ant. Bien mi valor alcanza
todo esso. *Inig.* Pues en essa confianza,
en un caso que tengo
de honor, oy à valermè de vos vengo:
Anoche hallè en mi casa
un Cavallero (el alma se me abraza!)
escondido (ò, si fuera
posible, que sin mi yo lo dixera!)
quisele dâr la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es su esposo; yo mirando,
que la venganza no es remedio, quando
lo puede ser (ay, Dios!) la conveniencia;
feriè toda la colera à prudencia.

Ant. Este es Felix supuesto q̃ escondido ap.
yo le dexè en su casa. *Inig.* Prevenido
de cordura, y de agrado,
sentimiento, y dolor disimulado,
le hablaba, quando oimos
vuestro ruido en la calle, y à èl salimos.

Ant. Ya no es Felix, supuesto ap.
que èl conmigo reñia: amor, què es esto?
uno riendo (ha, Cielos!)
y otro escondido? zelos hay de zelos?

Inig. Entre la gente, y ruido
se me perdiò, busquèle, y atrevido
se me negò en su casa:
yo, viendo lo que passa,
envièle un recado,
con un amigo suyo, hame enviado
à decir, que le vea

aquí en San Sebastian, porque desea
satisfacermè à todo; mas yo viendo
que no ay satisfaccion, darle pretendo
la muerte, si se excusa
de casa con Laura, ò lo rehusa:
no duño que con èl estè el amigo;
que el pel me llevò, y así conmigo
que vosays os suplico, satisfecho
de sangre, y valor de vuestro pecho.

Ant. ¿nos donde quisiereys q̃ en aquesta

platica haver no puede otra respuesta;
pero aunque es asentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de informar qualquiera, q̃ llamado
vâ de su amigo, importa à mi cuydado
saber quien es el hombre.

Inig. Como puedo
negarlo? èl es Don Felix de Toledo,
un noble Cavallero,
no le conocereys, que es forastero.

Ant. Antes por conocerle,
tambien es fuerza hazerle
otra pregunta à vuestro sentimiento.

Inig. Dezid, que à todo responder intento.

Ant. En vuestra casa no dezis que estaba
escondido Don Felix, quando andaba
acà en la calle el ruido
de las espadas? *Inig.* Si.

Ant. Pues advertido
estad de que no pudo
ser Don Felix.

Inig. Aquello no lo dudo,
que le conozco bien. *Ant.* Como podía
Don Felix ser, si èl era el que reñia
en la calle conmigo?

Inig. Què engañado
estays! *Ant.* Mas lo estays vos.

Inig. De esse cuydado
bien presto aora saldremos,
supuesto que en la Lonja le hallaremos.
Ant. Como estar escondido à un tiempo mismo
pudo, y reñir conmigo? ciego abynio
es, y no menos ciego,

si al lado de Don Inigo aora llevo ap.
à verme yo con èl (extraña duda!)
pues no sè à q̃ intencion primero acuda,
de su empeño, ò el mio.

Inig. Que os desengañareys bien presto fio.

Salen Hernando, y Lisardo.

Lis. Pues èl acompañado
de otro viene, allí espera retirado,
por lo que sucediere.

Her. Y si acaso este lance se viniere,
puesto que es rucio el q̃ le trae rodado,
què he de hazer?

Lis. Què? ponerte tu à mi lado.

Hern. Mientras llegan, quisi ra
hazerte una pregunta: si esto fuera

20

colley y gila
calderon

2. y G. ora

M. H. ora

Ba. y B. ora

G. ora anika

DE DON PEDRO CALDERON.

de que se case con Laura
Don Felix? *Inig.* Si pues à vos
dentro os hallè de mi casa;

y si por ser otro à quien
tengo obligaciones tantas,
hize el dolor conveniencia,
no siendolo, todas faltan.

Lis. Y si haverme hallado en esta
un caso fuè, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?

Inig. Como es possible escusarla,
si ella os nombra antes de veros,
y vos estays en su sala?

Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.

Lis. Oidme, y dadme luego muerte,
que como me oygas, la espada,
el sèr, la vida, y honor,
vereys, señor, à estas plantas,
para que os vengueys, si os queda
accion de vengaros. *Inig.* Nada
por mi honor dexar de hacer
quiero, dezid. *Lis.* Pues la causa
de que yo: *Inig.* Tened, que aviendo
yo, lleno de penas, y ansias,
hecho capáz à esse amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfaccion
capáz tambien, porque vaya
enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.

Lis. Llamadle, que nada escusa
quien dize verdades claras.

Inig. Llegad, que quiero que oygays
quanto aqui entre los dos passa.

Ant. Dize que es Don Felix? *Inig.* No.

Ant. Ved qual de los dos se engaña.

Al hombre que retirado
estaba aqui, los dos llaman;
quien será no sè, porque
siempre le tuve de espaldas.

Iern. A mi me toca el llegarme,
pues llega el camarada.

Lis. Cavallero, aunque yo à vos
no os conozco, à mi me basta,
para o que he de fiaros,
la feura confianza
del flor que tendrà quien

à Don Inigo acompaña:

èl tiene de mi dos quexas;

una, que tomado haya

de un amigo el nombre, y otra,

que anoche me hallò en su casa

escondido, y yo pretendo

oy satisfacerle à entrambas; *por lo que*

y por obligarle à que

me escuche con mas templanza

hasta el fin, quiero empezar

por lo de mas importancia:

que oida la causa primera,

porque yo escondido estaba

en su casa, quedará

su passion mas defahogada

para la causa segunda.

Inig. Dezid: quiera el Cielo, que haya
satisfaccion à mi pena. *ap.*

Lis. Yo sirvo à una hermosa Dama,
vecina fuya. *Ant.* Què escucho! *ap.*

Inig. Ya và recelando el alma
nuevo empeño. *Lis.* Anoche yo
con ella en su quarto estaba,
quando su hermano llamò;
y yo por una ventana,
que cae de Laura al jardin.

Ant. Ya mi colera què aguarda?
Cavallero, si lo soys,
nunca deben ser buscadas
las disculpas, en ofensa
de ninguna ilustre Dama.
Si disculpares quereys
con Don Inigo, no à tanta
costa ha de ser, de otra honra,
de otra virtud, y de otra fama;
de cuya satisfaccion
me toca à mi la demanda.

Sacan las espadas.

Fel. Las espadas han sacado,
y aunque sea padre de Laura,
antes que todo es mi amigo:

Lis. Lirardo, à tu lado me hallas.

Ant. Ère, Don Inigo, es
Don Felix, ya con mas causa
me toca reñir con ambos.

Inig. Quien se vió en confusion tanta
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.

*Salen algunos.**Unos.* Paz, tenganse, Cavalleros.*Hern.* Què por fuerza que me haga para refir, nunca pueda conmigo acabarlo? basta que debo de ser gallina:*JESUS*, què bulla de espadas se ha juntado en un instante!

pero lo que mas me espanta, es, que barbaros, que riñan en un cementerio, haya, sin que alli el memento mori de las calaveras haga su operacion en el pecho;

mas no havrà muchas desgracias, pues la gente que ha llegado, à unos tiene, à otros aparta, sin que los dexen refir.

Hern. Pues defengañ, ò venganza conseguir no puedo aora,

lo mejor es ir à casa, y sacar à Laura de ella, porque el temor no la haga hazer cosa, que resulte contra mi honor, y su fama.

*Entranse riñendo, y buelve à salir Felix.**Fel.* O, mal haya el hombre que

saca en publico la espada, pues solamente haze ruido, sin execucion! la causa misma que nos apartò anoche sin hazer nada, à Don Antonio, y à mi, à mi oy, y à Lisardo aparta.

Hern. Adonde à mi señor dexas?*Fel.* Como fuè la gente tanta, que llegò nos dividimos en aqueſta encrucijada de la calle de las Huertas, y del Prado, porque el alma, atenta à Laura, no quiso un solo instante dexarla: y assi, en tanto que yo llevo de todo à informar à Laura, entra, y dila à Clara tu lo que con su hermano passa.*Hern.* Con mas miedo que verguenza, entrarè, señor, à hablarla.*Vase Hernando, y sale Mendoza.**Fel.* Yo sin recato ninguno tengo de entrar en la casade Laura, y hazer: *Mend.* Señor:*Fel.* Què hay, Mendoza?*Mend.* Gran desgracia:viniendo yo por la calle del Prado arriba, baxaba Lisardo, que al parecer havia algunas cuchilladas tenido; alcanzòle alli la justicia, que las armas le pidiò, y que fuesse preso: èl no quiso dár la espada, ni dexarse prender quiso, cuya resistencia para en que quedan sobre èl mas de quatrocientas almas acuchillandole. *Fel.* Què es lo que mi amistad aguarda? antes que todo es mi amigo, irè.*Sale Doña Clara con manto, y Hernando.**Clar.* Si una desdichada muger, en los Cavalleros siempre amparo, y favor halla; pues lo soys, señor Don Felix, hallele en vos mi desgracia. Èſte oriado me ha dicho, que Lisardo cara à cara à mi hermano le ha contado que anoche conmigo estaba. Si viene, me ha de dár muerte: acompañadme à la casa de un deudo, que por sagrado elijo. *Fel.* Divina Clara, yo lo hiziera, mas Lisardo al mismo tiempo me su persona està en p y en èl no puedo*Clar.* Tampoco podèy à mi, siendo yo si y mas aora que mi me ha visto, no ved vos lo que ha muger soy, y del noble soys, mi he à riesgo estoy, esto

Fel. Quien en el mundo se vió
en confusión tan estraña!

Dexar yo de socorrer
à mi amigo, serà infamia,
è infamia serà dexar
de socorrer à una Dama,
y mas fuya; y pues aora
èl su vida ayenturàra
por su Dama, haziendo yo
lo que èl hiziera, no falta
mi valor: con vos me quedo,
poneos à mis espaldas,
è id los dos à socorrer
à Lisardo en pena tanta.

Hern. Muy buen socorro le embia
mi señor en nuestra espada
à tu amo; pero de aqui
nos vamos, pues èl lo manda.

Vanse, y sale Don Antonio.

Ant. Saliendo, señor Don Felix,
de la pendencia pasada,
por huir de la justicia,
tomè la vùeltra tan larga.
essa Dama pude ver
que salia de mi casa;
y haviendo entrado en recelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia, he de conocerla;
y si es quien pienso, llevarla
conmigo. *Fel.* A aquesta señora
yo no la he visto la cara,
ni sè quien es; pero sea
quien fuere, debo ampararla,
ya que de mi se ha valido.

Ant. Pésame de que tan raras
sean las pendencias vuestras,
que siempre suceder hayan
en la calle donde hallèmos
gente que pueda estorvarlas.

Fel. De questo no tiene culpa
el valor; mas si esso os cansa,
solos estàmos aora,
y detras de Athocha hay tapias.

Ant. Aunque acepto el desafío,
es con una circunstancia,
que aquesta Dama he de ver
primero que al campo salga.

Fel. Es bolver à lo primero.

porque tengo de guardarla.

Dentr. Laur. Ay infelize de mi!

Fel. Aquella voz es de Laura,
allà irè. *Clar.* Aveys de dexarme
en tanto riesgo empeñada?

Dentro Lisardo.

Lis. Aunque me hagays mil pedazos,
yo no he de entregar la espada.

Dentro Don Inigo.

Inig. Con tu sangre he de sacar
de mi honor la primer mancha.

Ant. Aquesta Dama he de ver,
y conmigo he de llevarla.

Fel. Quien en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias? *ap.*

Alli à un amigo dan muerte,
aqui una muger se ampara
de mi valor, mi enemigo
contra mi empuña la espada,
y mi Dama dando voces
està dentro de su casa.

Ant. Aunque hablando en desafío,
sacar yo aora la espada,
es especie de temor,

matar tengo à quien me agravia.

Fel. Yo tengo de defenderla.

Dentro Lisardo.

Lis. Felix, aora me saltas?

Clar. Felix, mi riesgo mirad.

Ant. Felix, en vano la guardas.

Laura à la ventana.

Laur. Felix, pues es mi ventura
ver que en la calle te hallas,
sabe que mi padre aora,
porque sacarme intentaba
de mi casa, y repliqué,
sacò para mi la espada
huyendo (en el breve espacio
que con èl Beatriz se abraza)
me cerrè en este aposento,
y èl lleno de furia, y rabia,
està rompiendo la puerta,
de este peligro me saca.

Ant. Ya nuevamente me animan
honor, zelos, y venganzas
oy contra su pecho. *Fel.* Ya
entro à socorrerte, Laura.

Clar. Pues como quieres dexarme

ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

en este trance empeñada?

Laur. Si soy la Dama que quieres,
atropella quanto haya
por mi. *Clar.* De ti me he amparado,
en saltandome à mi, faltas
à tu obligacion. *Laur.* La puerta
rompe mi padre, què aguardas?

Sale Lisardo.

Lis. Apenas con la justicia
mi honor se desembaraza,
de un riesgo, quando dà en otro:
Felix, à tu lado me hallas.

Fel. Lisardo, pues has venido
à tan buen tiempo, repara
en que Doña Clara es esta,
su hermano intenta matarla;
mi enemigo es, con quien tengo
ocasion por otras causas
para reñir, pero todas
las he de dexar por Laura.
Bien sè que mi obligacion
es valeros, bella Clara,
porque de mi os amparasteys:
bien sè que en esta demanda,
mi obligacion, Don Antonio,
es, no bolveros la espalda:
bien sè, Lisardo, que soys
mi amigo, y que os hago falta;
mas mi amigo, mi enemigo,
y la Dama que se ampara
de mi, todos me perdonen,
que antes que todo es mi Dama. *vase.*

Lis. Si uno te dexa, veràs
que otro tienes que te guarda.

Ant. Quien no sea su marido,
siendo esta Dama mi hermana,
no ha de guardarla de mi.

Lis. Pues yo, si solo esto falta;
lo soy, para merecerla,
sangre tengo ilustre, y clara;
luego ampararla podrè?

Ant. Si, y con aqueſſa palabra
à socorrer es forzoso,
que yo à Don Inigo vaya.

*Và à entrar, y sale Don Felix, Laura,
ra, y Beatriz.*

Fel. Venid, señora, conmigo,
segura vays. *Sale Don Inigo.*

Inig. De mi casa
no ha de llevar à mi hija
quien su esposo no se llama.

Ant. Para esto teneys mi azero.

Lis. Para esto està aqui mi espada.

Inig. Pues como vos defendeys,
que otro lleve à quien aguarda
ser esposa vuestra? *Lis.* Como
Don Felix, que es quien la ama,
es su esposo, y es mi amigo.

Fel. Y quien se rinde à esas plantas,
asegurando, que soy

Don Felix, y que la causa
de que Lisardo tomase
mi nombre, siempre fuè Laura.

Inig. Si yo en mi casa le hallè?

Fel. Como yo me satisfaga,
siendo su esposo, què importat
à questa es mi mano, Laura.

Laur. Dichosa yo, que lleguè
al fin de venturas tantas.

Ant. Pues porque de lo que dixo
Lisardo duda no haya,
ya de Clara en la opinion,
està casado con Clara.

Lis. Es así. *Clar.* Felize he sido.

Lis. Solo lo que aora falta,
es, que Don Antonio, y Felix
sean amigos; pues no agravia
una herida, que se diò
sin traicion, y sin ventaja.

Ant. Yo lo soy vuestro.

Fel. Yo, y todo.

Beat. Pues demos al Cielo gracia
de que nos sacò de tantos
enredos con: lengua, calla,
no digas con bien, porque
si la Comedia no agrada,
con mal nos havrà sacado;
però perdonad las faltas.

En Madrid

Quando se repetio já no
em

D.^{no} Juan Andrés

de Fiqueróia.

Fin



1200016712

Ayuntamiento de Madrid